

# Inscripciones griegas y cultura griega en *Tarraco*

## Introducción

Cuando Geza Alföldy publicó el artículo sobre las inscripciones griegas y la cultura griega en *Tarraco*,<sup>1</sup> en 2011, la epigrafía griega de la Hispania romana contaba con artículos sobre inscripciones particulares que por su interés literario o histórico ya habían sido tema de numerosos comentarios incluso desde mediados del siglo xx, con artículos dedicados a aspectos concretos literarios, lingüísticos o religiosos, y con dos recopilaciones generales, una de toda la península y otra de Cataluña. El mismo Alföldy fue autor de dos artículos sobre las inscripciones del santuario rupestre de Panóias, cerca de la actual ciudad de Vila Real, en Trás-os-Montes (Portugal), que supusieron un gran avance respecto a las lecturas e interpretaciones anteriores.<sup>2</sup> Las cuatro inscripciones latinas y la grecolatina grabadas en las rocas de este santuario revelan la existencia de un culto dedicado a diversas divinidades, entre ellas *Hypsistos Serapis*, a quienes se ofrecían sacrificios con instrucciones muy precisas, ligados posiblemente a ritos de iniciación. Alföldy hace un exhaustivo análisis de las inscripciones en relación con las características del lugar reconstruyendo el ceremonial, y utiliza paralelos epigráficos que le permiten identificar con bastante probabilidad al dedicante de las inscripciones. La nueva técnica de lectura epigráfica basada en el filtrado de datos tridimensionales (modelo de residuo morfológico) ha permitido corregir algunas lecturas de Alföldy y añadir las deidades Isis, y quizá Kore, a Serapis, pero también corroborar otras, con lo cual se confirma en su mayor parte la reconstrucción realizada por Alföldy de un posible ceremonial de iniciación, si bien se precisan aspectos de este y se detalla más la contextualización.<sup>3</sup>

Sin embargo, no se había realizado antes del 2011 ninguna edición con comentario de toda la epigrafía griega de una ciudad determinada extrayendo toda la información histórica y cultural que las inscripciones pueden proporcionar. El artículo sobre las inscripciones griegas de *Tarraco* cubre esa laguna y es precisamente la principal contribución de Alföldy a la epigrafía griega de la península Ibérica.<sup>4</sup> Una parte de estas inscripciones habían sido ya recogidas por él mismo en *RIT* (Alföldy 1975b), y todas ellas mucho más recientemente en el volumen del *CIL* dedicado a Tarragona (*CIL* II<sup>2</sup>/14) con el acertado criterio de que responden a las mismas pre-

1. «Griechische Inschriften und griechische Kultur in *Tarraco*» (= Alföldy 2011a).

2. Alföldy (1995b, esp. 256; 1997c).

3. Correia *et al.* (2014).

4. Las inscripciones de este artículo serán citadas de aquí en adelante por su número precedido de A.

guntas históricas que las inscripciones latinas.<sup>5</sup> De hecho, el estudio paralelo de las inscripciones latinas y griegas permite a Alföldy, además de conclusiones mucho más ricas, modificar o ajustar mediante razones de contenido o paleográficas las cronologías que se habían dado para algunas de las inscripciones griegas. Si bien el estupendo trabajo de edición con autopsia directa de las inscripciones, fotografía y aparato crítico está ya realizado en este corpus, Alföldy reúne las inscripciones griegas o bilingües en el artículo de la *ZPE* haciendo exhaustivos comentarios epigráficos e históricos y, sobre todo, extrayendo del conjunto una valiosísima información de la cultura griega en la *Tarraco* romana, que aporta incluso conclusiones más generales sobre la historia de la ciudad, especialmente sobre distintos estratos sociales y sobre las influencias culturales externas, procedentes sobre todo de Roma. Los principales precedentes para el aspecto histórico y cultural de este artículo son en gran parte obras del mismo Alföldy: 1991a; 2004; 2007b (donde se mencionan frecuentes elementos culturales griegos como testimonio de una cultura literaria entre las clases bajas y los inmigrantes). La elaboración de estos trabajos se ha beneficiado sin duda de otros estudios importantes como Étienne y Fabre (1981) o Haley (1991), que incluye numerosos datos sobre *Tarraco*.

Aunque la mayoría de las inscripciones ya se conocían previamente, Alföldy aporta mejoras de lectura en un gran número de ellas; identifica como griega A 11, publicada previamente como latina, y consigue, gracias a su cuidadosa autopsia y análisis paleográfico o de contenido, corregir o precisar la datación, por ejemplo, en A 3. Entre sus aportaciones a la lectura y la interpretación destaca el avance que gracias a él y Jaime Curbera (cuyas propuestas acepta en gran parte, aunque propone variantes en otros casos) se ha conseguido en la importante bilingüe latino-griega (A 26), y destacan sus lecturas de un grupo muy representativo, y único en la península Ibérica, de inscripciones de los siglos III-IV (A 4, 19, 21, 22 y 23), con expresiones en griego que identifica como *signa* y explica muy bien como fruto de esta sociedad mixta tarraconense y de los fuertes contactos de su élite con Roma. El trabajo de Alföldy pone de relieve el interés y variedad de la epigrafía griega de la *Tarraco* romana. Tarragona es, junto con Mérida, la localidad de la península Ibérica que más cantidad de inscripciones griegas ha proporcionado, con la excepción lógica de Ampurias. Si nos limitamos a la época romana, estas dos ciudades superan con mucho también a Ampurias. Además, ambas, por su carácter de capitales de provincia y centros de enorme movilidad, tienen muchos elementos en común. En ambas encontramos testimonios funerarios de inmigrantes de habla griega —algunos de ellos poéticos—, inscripciones bilingües grecolatinas que reflejan esa doble cultura de muchos de los habitantes, la presencia de artesanos griegos y además la presencia de comunidades orientales cristianas y, sobre todo en el caso de *Tarraco*, judías. Pero *Tarraco* tiene algunas particularidades para las que no hay paralelos en la península Ibérica. Un reflejo de los contactos de la élite de *Tarraco* con Roma que refleja el estudio de Alföldy y de la introducción de modas filohelenas en la ciudad es el gusto por nombres históricos o culturales como *Theseus*, *Demosthenes*, *Thukydi-*

5. Aparte de artículos diversos, algunas de las inscripciones aparecen ya en *IG XIV*, *SEG* e *HEp*, y las inscripciones griegas de la provincia (A 3, 16, 17 y 24) están recogidas en el corpus realizado por Diana Gorostidi (2010) con asesoramiento del propio Alföldy.

des, *Clearchus (Graeco magno nomine nuncupatus; CIL II<sup>2</sup>/14, 1511)*. También, la presencia de maestros griegos como *L. Aemilianus Euhodus*; un *educator, natione Graecus*, antiguo esclavo en los siglos II o III d. C. (*CIL II<sup>2</sup>/14, 1277*), o *Demetrius, magister grammaticus (CIL II<sup>2</sup>/14, 1182)*, sin duda profesor de griego, a juzgar por su *cognomen*. Y también explicaría esta moda la abundancia de aclamaciones y *signa* en griego. El artículo de Alföldy es un buen ejemplo de la variedad de los modelos de bilingüismo greco-latino que se produce en el Imperio occidental.

Este artículo de Alföldy ha sido utilizado parcial o enteramente en trabajos posteriores.<sup>6</sup> Como suele ocurrir con los estudios epigráficos, una buena edición y comentario permite a estudiosos posteriores relacionar las inscripciones con otros datos, con paralelos de otras zonas, y así seguir avanzando y a veces matizando e incluso corrigiendo la interpretación inicial. Su artículo ha influido en obras posteriores de autores que han seguido enriqueciendo los conocimientos sobre las influencias extranjeras, concretamente griegas, en la ciudad, como por ejemplo el artículo de Beltrán Fortes (2013), donde hay abundantísimos ejemplos de la presencia cultural griega en la epigrafía latina de *Tarraco*. A las inscripciones recogidas por Alföldy habría que añadir ahora algunas no conocidas por él y publicadas como inéditas en *IGEP* 218, 222, 224a, o la inscripción *IGEP* 219, seguramente griega, no incluida por Alföldy por considerarla latina. Tratándose el artículo de Alföldy de una recopilación de inscripciones griegas y bilingües greco-latinas, podría añadirse también la inscripción *IGEP* 231 (conocida desde 1935 y recogida en *RIT* 984), que, aunque escrita en alfabeto latino, es griega. Esta inscripción es un ejemplo más del uso de *signa* mencionado antes. También se puede añadir ahora alguna propuesta de mejora o que completa la lectura de alguna de las inscripciones fragmentarias, como por ejemplo la última línea de A 1, completada en *IGEP* 214. Pero, a pesar del nuevo material y de algunas propuestas de nuevas interpretaciones, no es mucho lo que ha variado y, sobre todo, sigue siendo enteramente válido el comentario histórico social general del autor sobre la cultura griega en *Tarraco* y sus implicaciones a más largo alcance sobre la sociedad tarraconense. Este es el caso de una parte especialmente interesante del comentario de Alföldy, la dedicada a las inscripciones de la villa de Els Munts (Altafulla) en su contexto arqueológico y en relación con el propietario de la villa en el siglo II d. C., Cayo Valerio Avito. Destaca en este comentario la enorme influencia de la cultura helénica en la villa y contextualiza estupendamente las dos inscripciones griegas aparecidas en ella, en dos fragmentos de mural (A 16 y 17). Uno de ellos fue leído correctamente por Alföldy como Νέμεια (nombre de los juegos Nemeos) y el otro como ΛΚ Θεία, considerando probable que *Theia* fuera aquí uno de los doce titanes que surgieron de la unión de Gea y Urano, y que jugó un importante papel en el neoplatonismo y en la teogonía cristiana primitiva, interpretación que el autor justifica con la profunda cultura griega del propietario de la villa. Esta última lectura debe ser ahora corregida sin embargo por Ἄκθεια, propuesta por Kritzas con paralelos muy claros y convincentes tanto lingüísticos, para la particularidad de la forma Ἄκθεια en vez de Ἄκτια, como epigráficos e históricos, para la conmemoración de varios juegos en un mismo lugar, entre ellos los

6. Parcialmente, en los artículos citados a continuación. Enteramente, en De Hoz (2014 = *IGEP*).

*Nemeia* y los *Aktia*.<sup>7</sup> Del contacto de dicha villa con oriente durante los siglos I a. C. al I d. C. da testimonio, si esa es verdaderamente su procedencia, otra inscripción no conocida todavía por Alföldy, que habría que añadir a su recopilación: un dipinto anfórico con indicaciones de peso (*IGEP* 237).

El corpus realizado por Alföldy de las inscripciones griegas de la Tarragona romana es un recorrido por la ciudad desde el siglo I a. C. hasta el V d. C. en que, sobre todo gracias a inscripciones funerarias, se revive la presencia de extranjeros que, o estaban de paso cuando les sorprendió la muerte, o se habían afincado en la ciudad, occidentales que usan la lengua griega poética para demostrar su cultura helénica y con ello su prestigio social, y la presencia de una comunidad cristiana que utilizaba *signa* en griego seguramente también como elemento de prestigio cultural. En época tardoimperial *Tarraco* fue capital de la nueva provincia *Hispania Tarraconensis* y todavía mantuvo sus características de ciudad romana durante la ocupación visigoda iniciada en el 476 y hasta la conquista musulmana en el 713. De esta última etapa datan la bilingüe hebreo-latina con una inscripción griega borrada pero en parte visible bajo la latina (A 25) y la bilingüe latino-griega ya mencionada (A 26), que dan testimonio de una comunidad judía en *Tarraco* conocida también por otros testimonios latinos. Para completar el elemento oriental en esta época tardía, puede añadirse ahora la colección de *tituli picti* anfóricos con indicaciones de contenido, peso y proclamación cristiana, publicados por Josep Anton Remolà, que reflejan la continuación del tráfico comercial con oriente y ofrecen nueva información sobre el control cada vez más afianzado de la Iglesia cristiana en la producción de bienes alimenticios mediante la adquisición de grandes latifundios, y la extensión de ese control a las principales ciudades occidentales.<sup>8</sup>

Esta obra de Alföldy, que no deja de ser un pequeño corpus, es un modelo de trabajo epigráfico, en primer lugar de una estupenda edición basada en una rigurosa autopsia y lectura, pero además de un buen comentario a partir de los datos, y es un testimonio muy claro del valor que tiene la documentación epigráfica bien presentada y analizada como fuente histórica, a veces no reemplazable por ninguna otra, como demuestra este artículo en el aspecto cultural.

MARÍA PAZ DE HOZ GARCÍA-BELLIDO  
Universidad de Salamanca

7. Kritzas (2012, 88).

8. Remolà (2013, 307-330) (*IGEP* 234).

# Inscripciones griegas y cultura griega en *Tarraco*

Traducción de Jesús Carruesco García  
Universitat Rovira i Virgili, Institut Català d'Arqueologia Clàssica

*Armin U. Stylow septuagenario*

## Introducción

Las inscripciones griegas de la Hispania romana<sup>1</sup> han despertado poco interés en la investigación epigráfica, a diferencia del rico material inscrito de la polis griega de *Emporion* (Empúries, Ampurias).<sup>2</sup> Un útil artículo de conjunto de María Paz de Hoz no pudo completar del todo un corpus de dichas inscripciones<sup>3</sup> y la publicación de las inscripciones griegas de Cataluña, limitada a la región nororiental de España, no solo contiene numerosos errores, sino que es también incompleta.<sup>4</sup> Más atención han obtenido algunas inscripciones hispánicas particulares en lengua griega, como sobre todo la inscripción métrica del procónsul Arriano en *Corduba*, la capital de la provincia Bética —un texto importante, del cual hoy sabemos que lo hizo inscribir sobre un altar no el historiador de Alejandro y cónsul Arriano, sino un senador de origen chipriota del mismo nombre—.<sup>5</sup> En los grandes *corpora* de inscripciones griegas, como el tomo XIV de las *Inscriptiones Graecae* o el volumen II de las *Inscriptiones Graecae ad res Romanas pertinentes*, solo algunas inscripciones hispánicas particulares fueron incluidas. Por ello merecen estos textos ser tomados en cuenta, más aún porque incluso en nuestro tiempo se ven incrementados con nuevos hallazgos<sup>6</sup> y porque nuevas observaciones pueden ponerlos bajo una nueva luz, como lo demuestra la inscripción del procónsul Arriano, entre otras.<sup>7</sup> Los editores del *Supplementum Epigraphicum Graecum* se han esforzado mucho, sobre todo en los últimos años, por registrar sistemáticamente los nuevos hallazgos y las publicaciones que aparecen ocasionalmente, aunque inevitablemente también en el SEG se han incluido algunas lecturas erróneas y reintegraciones incorrectas.

1. Abreviaturas de instituciones científicas y colecciones [según las empleadas en el volumen.

2. Sobre la influencia griega y la presencia de griegos en Hispania en la época preromana, véase especialmente Rouillard (1991).

3. De Hoz (1997); cf. *ibid.* (1998).

4. Canós (2002). Una desventaja importante de este corpus proviene de que la editora presenta los textos griegos en mayúsculas, por tanto, sin espíritus ni acentos, lo que representa un retroceso al siglo XIX.

5. Véase recientemente Fernández Nieto (2007), con la bibliografía. Con la demostración de Fernández Nieto del origen de este senador se desmiente la tesis de Bowersock (1982, 669-670).

6. Véase, especialmente, Abascal y Alföldy (1998).

7. Véase Alföldy (1997c, sobre todo 194-196).

En la nueva edición completa de las inscripciones romanas de *Tarraco*, la actual ciudad española o catalana de Tarragona que cuenta ahora con el rango de patrimonio mundial por sus monumentos antiguos, dentro del marco del *Corpus Inscriptio-num Latinarum*, con unos 1.600 documentos epigráficos, fueron también incluidos los textos griegos, algunos de los cuales habían sido publicados de manera incorrecta o eran inéditos.<sup>8</sup> La preparación de esta edición ofreció la oportunidad de discutir detalladamente el material epigráfico griego de *Tarraco* del que tratamos en este estudio en la medida en que era posible hacerlo en el *CIL*, pero una valoración histórica no podía en absoluto ser el objeto de un volumen de dicho *corpus*. La decisión de incluir en el *CIL* no solo los documentos bilingües griego-latín, sino también los textos redactados solo en griego, descansaba sobre la consideración de que esos documentos epigráficos [88] ofrecían informaciones sobre las mismas cuestiones históricas que las inscripciones latinas. Con esta iniciativa, que debería ofrecer también un modelo para futuros volúmenes del *CIL*, yo, en cuanto responsable principal ya desde hace años del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, quería también hacer una aportación a los esfuerzos que tienen como objetivo que la brecha que desde hace tiempo existe entre las disciplinas de la epigrafía griega y la latina sea colmada aun mejor de lo que ya lo ha sido en las últimas décadas, gracias sobre todo a numerosos *corpora* de inscripciones griegas —y también latinas— del Mediterráneo oriental. Un tratamiento detallado de los documentos de epigrafía griega procedentes de esta ciudad está tanto más justificado cuanto con 17 inscripciones griegas, 8 bilingües griego-latín y una trilingüe hebreo-griego-latín, *Tarraco* —la capital de la provincia romana de la *Hispania citerior*, la mayor provincia del Imperio romano, y una de las ciudades más importantes del Mediterráneo occidental— presenta una riqueza de documentos epigráficos en la lengua de los helenos con la que dicha ciudad no solo supera el resto de ciudades de la península Ibérica, sino que también ocupa un lugar privilegiado entre todas las ciudades del occidente romano.<sup>9</sup>

Especialmente destacable a este respecto es el hecho de que estas inscripciones se distribuyen sobre un espacio temporal de entre siete y ocho siglos, aproximadamente desde el siglo II a. C. hasta el V o el VI d. C. Ello demuestra que, durante la práctica totalidad de su larga historia, en *Tarraco* siempre hubo individuos o grupos de población que dominaban la lengua griega e incluso la utilizaban en sus inscripciones. La presencia romana comienza aquí ya en el primer año del proceso de despliegamiento del dominio romano sobre la península Ibérica, en 218 a. C., con la erección de un *praesidium*, que después se convertiría en un *conventus civium Romanorum*, y que en el año 45 o a principios del 44 a. C., con la deducción de veteranos,

8. *CIL* II<sup>2</sup>/14, fascículos 2-4. El primer fascículo apareció en abril de 2011, los otros dos seguirán en breve [cf. Alföldy 2011-2016].

9. En 1975 edité —no sin algunos errores— las inscripciones griegas de *Tarraco* conocidas hasta alrededor de 1970 en *RIT*. Desde entonces el material ha aumentado de manera significativa, por no hablar de la abundancia de nuevos datos sobre las inscripciones conocidas ya anteriormente. No son considerados aquí los numerosos monumentos funerarios paleocristianos sobre los que aparece el monograma de Cristo A Ω, pues no se trata en este caso de inscripciones, sino de los símbolos cristianos del principio y el final.

se transformaría en la colonia romana *colonia Iulia Urbs Triumphalis Tarraco*, y donde el *epigraphic habit* de la población romana se mantendría intacto aun bajo la dominación visigoda que comenzó en el año 476, hasta que la ciudad fue destruida por los árabes en el año 732.<sup>10</sup>

Por su amistosa ayuda y sugerencias en el estudio de las inscripciones griegas de *Tarraco* le estoy especialmente agradecido a Angelos Chaniotis, que me hizo llegar numerosas propuestas críticas y sobre todo contribuyó con importantes nuevos datos a la comprensión de la difícil inscripción bilingüe judía núm. 25. También debo dar las gracias a György Németh por diversas sugerencias, así como a Nóra Dávid, Tibor Grüll y Péter Kovács por indicaciones sobre la mencionada inscripción bilingüe. Estas se remontan a la discusión de una conferencia que di en noviembre de 2010 en el Institut für Alte Geschichte de la Universidad de Budapest. También debo agradecer sus sugerencias a Lucia Criscuolo, en su intervención en el marco de un seminario en el Dipartimento di Storia Antica de la Universidad de Bologna en febrero de 2011. Un profundo agradecimiento le debo también a Jaime Curbera, que amablemente puso a mi disposición su artículo «Jewish Inscriptions from Tarragona», que en el momento de la redacción del presente estudio estaba aún en prensa. Por varias mejoras en el texto, quedo obligado a un gran reconocimiento hacia Alfred Breitenbach. [89]

## Inscripciones griegas

### 1. Inscripción funeraria de Dorión (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 1), fig. 1

Lápida de piedra caliza rota por la derecha y por abajo. Altura conservada, 32 cm; anchura conservada, 25,5 cm; profundidad, 5 cm. Altura de las letras, 3,5 cm en l. 1-3, 3 cm en l. 4-5. El lugar de procedencia es desconocido. Según José Sánchez Real, la piedra llegó del comercio de antigüedades a la anteriormente llamada Villa Bonet (actualmente Villa Mare Nostrum). En *BBAW-CIL*, se conserva un calco en papel de la inscripción, sobre el cual dice «misit Schulten 1919» (referido a Adolf Schulten). En el año 1971 describí la piedra en la mencionada villa y en 1997 la examiné.<sup>11</sup>

Ἄμμων[ία]  
μήτ[ηρ]  
Δωρίων[τ]  
[Ἄ]λ[ε]ξά[νδ]ρ[ου]  
5 ΛΩΣ[Θ][..?].

10. Sobre la historia de *Tarraco*, véase Alföldy (1978b, 570-644 = 1991a, versión española del artículo de la *RE* con aportaciones posteriores), Panzram (2002, 23-127). Véase ahora en G. Alföldy, *CIL* II<sup>2</sup>/14, fasc. 2, p. XCV-CVII, el estudio introductorio «*De historia et topographia Tarraconis*» (proximamente accesible en alemán y español en Internet en el sitio web del *Corpus Inscriptionum Latinarum*, sección «Ressourcen»).

11. Sánchez Real (1955, 138, de aquí *HAE* 882; *RIT* 505, de aquí Canós 2002, 124, núm. 140). Cf. Gil (1982, 392, nota 4), Cristofori (2007, 337).

En las líneas 1-4 se lee: «Ammonia, la madre, (ha erigido este monumento funerario) para Dorión, hijo de Alejandro». En la línea 3, Juan Gil quiso leer ΧΩΡΙΩΙ a partir de una foto, pero no es correcto. En la línea 4, grabadas de manera incompleta, se pueden leer las letras [.]ΑCΣΑΝΑ[.], que han sido completadas con colores. En



Figura 1. Inscripción funeraria de Dorión. Negativo: EDH, G. A. 373, 29 [EDH F037687 @G. Alföldy].

Tarragona esta técnica está atestiguada o debe suponerse en varias inscripciones.<sup>12</sup> En la línea 5, la última letra no ha sido identificada hasta ahora; no parece ser una O, que debería ser completamente redonda, sino, por el trazo oval, aparentemente una Θ, de la cual se ha omitido la línea corta del centro, igual que en algunas partes de letra en la línea 4. Aquí cabría esperar otro nombre o un predicado, pero no se encuentra ni un nombre ni una palabra adecuada.

Alejandro era el padre de Dorión. A partir del nombre *Ammonia*, Alessandro Cristofori quería deducir que la familia procedía de Egipto o al menos que este

12. Esta técnica de trabajo es fácilmente reconocible en la inscripción *CIL* II<sup>2</sup>/14, 931, y se puede suponer en las inscripciones *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1091, 1248, 1254, 1258, 1271, 1286, 1295, 1332, 1339, 1490 y 1686. Sobre casos similares en inscripciones hispánicas, véase Alföldy (2005a, 173-178). Una réplica poco convincente en Le Roux (2008): cf., contra sus opiniones, *HEp* 15, 2006, 538. En las piedras inscritas tarraconenses a veces también se marcaba con color el marco del campo epigráfico esbozado para la perfilación, véase *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1037 y 1295.

nombre le fue dado a la mujer tarraconense siguiendo una costumbre egipcia. Una procedencia egipcia de la mujer es ciertamente posible, sin embargo, el nombre *Ammonius/Ammonia* estaba extendido por todas partes —no solo en las zonas del Imperio de habla griega, sino también en occidente—.<sup>13</sup> Los miembros de la familia eran evidentemente peregrinos y, puesto que se da el nombre del padre en genitivo, con seguridad no esclavos. Probablemente se trata de una familia de procedencia oriental.

A partir de las formas de las letras, lo más probable es que la inscripción date del siglo II. [90]

## 2. Estatua de Demóstenes (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 2), fig. 2

El jurista tarraconense Lluís Pons d'Icart menciona en su manuscrito *Epigrammata* —una recopilación no publicada de todas las inscripciones de Tarragona conocidas entonces, en la que trabajó hasta su muerte, acaecida en 1578— una inscripción que solamente contenía el nombre *Δημοσθέλης*. Esta inscripción es también presentada en un libro sobre antigüedades griegas publicado en 1698 por el autor holandés Jakob (Iacobus) Gronovius, que se apoya en una fuente no conocida e indica que el nombre se leía sobre el pedestal de una estatua de un joven imberbe. Pons d'Icart describe el lugar de procedencia del siguiente modo: «Al ort del Tor Soldevila al port». Se refiere al jardín de una viuda de nombre Soldevila conocida en el siglo XVI como coleccionista de inscripciones. Su jardín se encontraba en la parte baja de Tarragona, cercana al puerto, donde en época imperial romana había habido una zona de habitación. La estatua ha desaparecido, pero la inscripción con toda seguridad se ha transmitido correctamente.<sup>14</sup>

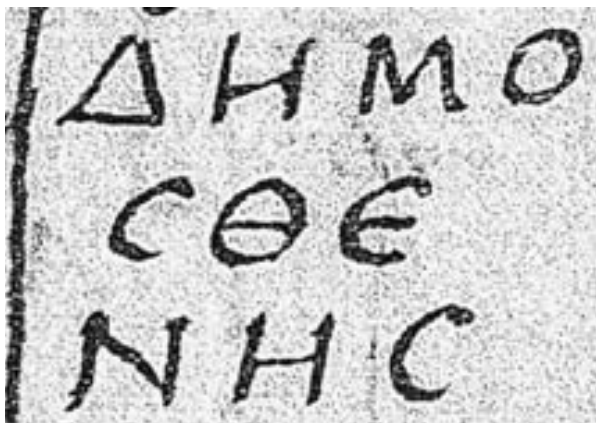


Figura 2. Reproducción de la inscripción de Demóstenes según Lluís Pons d'Icart.

13. Cf. para el oriente griego: Fraser y Matthews (1987, 32, Cyrenaica); Osborne y Bryne (1994, 25-26, Atenas); Fraser, Matthews y Catling (2005, 21); para Roma, véase Solin (2003, 410). Para la presencia del nombre Dorión, por ejemplo, en Asia Menor, véase Corsten *et al.* (2010, 149).

14. L. Pons d'Icart, *Epigrammata antiqua urbis Tarraconensis non absque labore magno perquisita et prout jacent de verbo ad verbum transcripta et aggregata etc.*, f. 84v (la primera mitad del manuscrito se conserva en Barcelona, en la Biblioteca de Catalunya; la segunda mitad en Wolfenbüttel, en la Herzog-August-Bibliothek; en la mencionada biblioteca de Barcelona está disponible un microfilm del manuscrito completo); Gronovius (1698, 93) con dibujo; de aquí CIG III 6802; de aquí De Hoz (1997, 59, nota 5) y Canós (2002, 146, nota 159).

Se trata de una estatua que con toda probabilidad fue erigida en la casa del mencionado por sus parientes o su personal de servicio. Tratándose de la imagen de un joven, no es posible pensar en una estatua del gran orador ateniense, que podría haber decorado la casa de un rétor. Demóstenes parece haber sido un peregrino, pero no se puede en absoluto excluir que sobre el pedestal de una estatua solo hubiera figurado su nombre individual y que tuviera también *praenomen* y nombre de familia. Debe datarse dentro de los tres primeros siglos de la época imperial, sin que sea posible una mayor precisión.

### 3. Inscripción funeraria de Euxeno (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 3), fig. 3

Cipo de arenisca (el llamado *soldó* de Tarragona o bien *lumaquella* de la gran cantera romana de El Mèdol, al este de la ciudad) roto por abajo, coronado por una parte superior fuertemente perfilada, por arriba más o menos triangular y arriba del todo ligeramente arqueada. Altura conservada, 44 cm; anchura, 50 cm; profundidad, 23 cm. Altura de las letras, 1,5-2,5 cm. La primera línea de la inscripción, la única conservada, está grabada en la moldura inferior de la corona. La piedra fue descubierta en 2001 al noreste de Tarragona, delante del mausoleo de Centcelles, en el término municipal de Constantí, cuando los alumnos de un colegio, durante una excursión, se sentaron en las piedras que se encontraban delante del monumento e hicieron girar esta piedra. Conservación: MNAT, en el almacén (inv. 45133), donde la describí en 2002.<sup>15</sup>



Figura 3. Inscripción funeraria de Euxeno. Negativo: EDH, G. A. 428, 22 [foto: MNAT].

Εϋξενε Νεαπόλι(α),  
[χαίρε]  
-----?

15. Durán y Massó (2002, 64-66), de aquí *AE* 2002, 858; *HEp* 12, 2002, 383; *SEG* LII, 2002 [2006], 1541; Tarrats *et al.* (2009, 77); Gorostidi (2010, 89, nota 41).

[91] Traducción: «Euxeno, de Nápoles, salud». M. Durán y J. Massó, que han publicado hace poco la inscripción, pensaban erróneamente que el monumento era un altar roto por arriba. Igualmente inadecuada es su suposición de que en la parte inferior había representaciones figuradas que se han perdido, porque la estela funeraria tarraconense parcialmente conservada, sin inscripción y con imágenes de los difuntos, del museo de Reus, a la que los autores se refieren, es la única pieza de estas características entre los numerosos monumentos funerarios de Tarragona y los alrededores.<sup>16</sup>

Durán y Massó publicaron el texto conservado en la forma ΕΥΞΕΝΕ ΝΕΑΠΟΛΙΤΑ. No solo los instrumentos epigráficos de referencia, sino también Francesc Tarrats y sus colaboradores, los siguieron. Sin embargo, en la piedra, después del nombre de persona figura solamente ΝΕΑΠΟΛΙΤ; así pues, el vocativo, en el que se debía consignar la procedencia después del nombre de la persona, se presenta abreviado. Según los mencionados autores, la inscripción constaba únicamente de esta línea. Pero ya Simone Follet en el *Année Épigraphique* observó correctamente que pudo haber una segunda línea con el saludo χαίρει, pues en las inscripciones funerarias griegas esta fórmula de saludo tras el nombre del difunto escrito en vocativo es prácticamente obligatoria. Neápolis, de donde procedía Euxeno, es con toda seguridad la actual Nápoles, como ya opinaban los primeros editores. El nombre Euxeno aparece también en la Magna Grecia, en una inscripción de Metaponto, y entre otros lugares era frecuente en Sicilia.<sup>17</sup> El individuo mencionado no era ciudadano romano, a juzgar por el nombre único. La precisión de su *origo* indica que no puede ser un esclavo, sino que debe de haber sido un hombre libre.

Por lo que respecta a la datación del monumento funerario, Durán y Massó observaron que el complejo de la *villa* de Centcelles, con el que ellos relacionaban la inscripción, existió entre el siglo II y la primera mitad del IV, mientras que la inscripción, según su opinión, apenas se podía datar en una época posterior al siglo III, pues la *villa* más tarde fue transformada en un mausoleo cristiano. En realidad, el monumento, del cual Tarrats y sus colaboradores opinaban que debía situarse o bien en el siglo I a. C. o en el I d. C., pertenece a un período muy anterior. Debe tenerse en cuenta, en efecto, que Euxeno, un peregrino, dado su nombre con indicación de origen, no puede haber sido un ciudadano del *municipium* de Nápoles, fundado en el 89 a. C., ni de la posterior colonia romana.<sup>18</sup> Era a todas luces un ciudadano de la ciudad griega de Neápolis, anterior al 89 a. C. El *terminus post quem* para la grabación de la inscripción es el año 218 a. C., cuando los romanos aparecieron por primera vez en Hispania e inmediatamente fundaron Tarraco.<sup>19</sup> La inscripción pertenece al siglo II a. C. o como muy tarde a principios del I a. C. Con esta datación concuerda no solo la paleografía, inusual en época imperial y bien

16. García y Bellido (1949, 301, núm. 98).

17. Fraser y Matthews (1997, 171).

18. Para el dato de la concesión del estatuto de *municipium* a Nápoles en conexión con la Guerra de los Aliados, véase Cic., *Balb.* 21.

19. Véase sobre todo Liv. 21,61,4, con referencia a la fundación de un *praesidium* en *Tarraco* ya en el año 218 a. C. Sobre esto y los sucesos de ese año en torno a *Tarraco*, véase Alföldy (1978b, 583-584 = 1991a, 24-25).

conocida a través de inscripciones griegas más antiguas, sino también la forma del monumento: estos cipos son completamente desconocidos no solo en Tarraco, sino también en toda Hispania —con la excepción del monumento funerario que presentamos más abajo con el número 9—, pero eran comunes en el mundo griego antes de la conquista romana. De esta datación resulta que el monumento de Euxeno no fue erigido en Centcelles. El complejo de la *villa* en ese lugar pertenece a la época imperial; en el período republicano no había ni allí ni en los alrededores de Tarraco villas romanas. Por tanto, la piedra debe de haber sido desplazada de Tarragona a Centcelles en época posterior a la romana. Un ejemplo comparable para el desplazamiento de inscripciones desde Tarragona hacia los alrededores de la ciudad es un monumento funerario conservado fragmentariamente en el término de Constantí, sobre cuya cara posterior fue grabado el escudo medieval de la ciudad.<sup>20</sup> También este monumento debe haber sido llevado desde allí a Constantí en una época posterior. [92]

En relación con la época de confección, el monumento funerario de Euxeno es una de las inscripciones más antiguas de Tarraco. Claramente anterior solo hay la famosa inscripción de un tal *Manios Vibio(s)* a Minerva, denominada con su antiguo nombre itálico, *Menrva*, la cual a partir del contexto de su descubrimiento pertenece a los años de la Segunda Guerra Púnica y —con la excepción de algunas piezas de cerámica importadas con inscripciones breves— es la inscripción más antigua de Hispania y de todo el Mediterráneo occidental.<sup>21</sup> El resto de las inscripciones sobre piedra de Tarraco que pueden datarse en la época republicana, unas veinte, pertenecen —quizás con la excepción de una pieza algo anterior— a la época de Pompeyo y César.<sup>22</sup> Ya con anterioridad comerciantes de Italia del sur venían a Tarraco y alrededores. En el asentamiento ibérico de Olèrdola (al este de Tarragona, en la comarca del Penedès) se encontró una ánfora con la inscripción del comerciante procedente de Italia del sur *C(aius) Helvius C(ai) f(ilius)*, quien ya frecuentaba esta región mucho antes de la época de Pompeyo.<sup>23</sup> La temprana afluencia de inmigrantes de Italia a Tarraco no debería sorprendernos, pues el *praesidium* fundado allí en 218 se había convertido ya en el siglo II a. C. en un importante centro romano, sobre el cual Livio, en referencia a la primera mitad del siglo II a. C., afirma que era habitual *ibi dimittere veteranos, supplementaque distribuire et ordinare omnem exercitum*.<sup>24</sup> Antes de la fundación de la colonia cesariana existía allí con toda probabilidad, junto al enclave militar —de manera similar, p. ej., a la ciudad dálmata de Naroná antes de la fundación de la colonia, también por

20. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2286.

21. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 841, véase Alföldy (1981c, de aquí *AE* 1981, 573; también, *HEp* 15, 2006, 339). Cf., especialmente, Pina (2003).

22. Cf. la recopilación en *RIT* 1-18; a ello se añaden ahora algunos textos nuevos o nuevamente datados.

23. Ros (2007, 1247).

24. Liv. 40,39,3-4 (sobre el año 180 a. C.).

obra de César— un *conventus civium Romanorum*, que era administrado por *magistri* de condición libertina.<sup>25</sup>

4. Inscripción funeraria de Eutiques (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 4), fig. 4

Sarcófago con cubierta de piedra caliza (el llamado *llisós*). Medida del arca: altura, 64 cm; anchura, 200 cm; profundidad, 64 cm. La inscripción está grabada en el centro del lado anterior en una placa rebajada que está enmarcada a ambos lados por las figuras de dos delfines dispuestos el uno frente al otro; a la izquierda y a la derecha de ellos hay en cada lado nueve acanaladuras. Altura de las letras grabadas de forma irregular: 2-3 cm. Encontrado en 1924 o 1925 en la necrópolis paleocristiana, quizás en un segundo uso para un enterramiento cristiano. Conservación: Tarragona, Mus. Paleocr. (inv. núm. 36), donde describí el monumento en 1970 y lo verifiqué en 2002.<sup>26</sup>

Τὸ ὀ σήμα ὀ το-  
 ὕτο σῶμα  
 κρύπτ(ε)ι (!) Ε-  
 ὑτυχοῦ-  
 5 ς ὀ χαίρει (!)  
 Παροηλό-  
 γει (!).

[93]

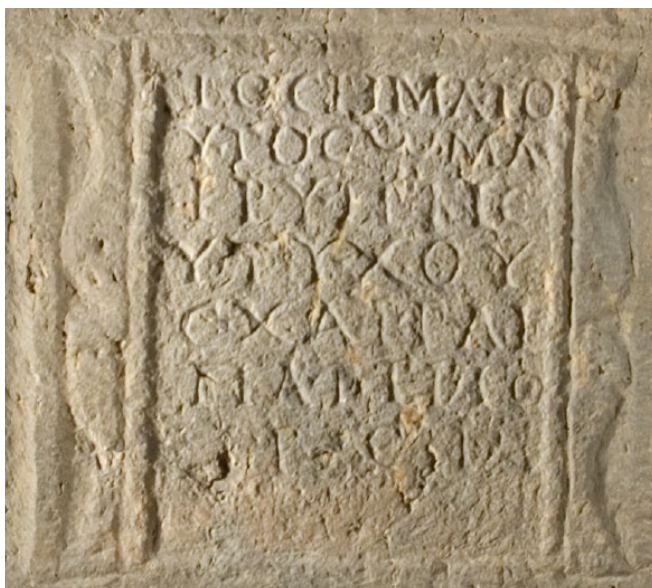


Figura 4. Inscripción sobre el sarcófago de Eutiques. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-159-70-3 [foto: MNAT].

25. Véase *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1200 (= I<sup>2</sup> 3452). Sobre los *magistri* libertinos del *conventus civium Romanorum* en Narona, véase *CIL* I<sup>2</sup> 2391 = III 1820 = 8423 = *ILS* 7166 = *ILLRP* 629; cf., además, Alföldy (1965, 134), Wilkes (1969, 247).

26. Batlle (1936, 370, núm. 121), *RIT* 559; de aquí De Hoz (1997, 60-61, núm. 5.7); Claveria (2001, 21, núm. 28, con el texto de *RIT*); Canós (2002, 125-126, núm. 143). Cf., además, Beltrán Villagrasa (1927, lám. VIII A, sin texto), Puig i Cadafalch (1936, 122), Oliver (1977, 126; de aquí *SEG* XVII, 1977 [1978], 121), Del Amo (1982, 239), Claveria (1998, 143).

Traducción: «Esta tumba esconde el cuerpo de Eutiques. Salud, Parelogios». No entraré a discutir la lectura muy defectuosa del primer editor, Pere Batlle Huguet, pero sí la lectura e interpretación erróneas de Isabel Canós. En su opinión, el nombre Εὐτυχοῦς no es otra cosa que una traducción del nombre hebreo Gad. Sin embargo, no hay ningún motivo para sostener esta interpretación. El nombre *Eutyches* estaba ampliamente extendido por todo el Imperio romano; Heikki Solin presenta solo en Roma nada menos que 360 ejemplos, a los que hay que añadir 354 más para la variante *Eutychnus*.<sup>27</sup>

Una discusión especial merece el nombre Παρηλόγει. J. H. Oliver opinaba que aquí debería leerse Παρηγόρει, que o bien fue escrito erróneamente por el lapicida o bien fue leído erróneamente por mí. Isabel Canós da la lectura ΠΑΡΗΓΟΡΕΙ prácticamente por segura y afirma que se trata de un imperativo con el significado ‘alentar, exhortar’. Sin embargo, un nuevo y minucioso estudio de la inscripción no deja ninguna duda de que sobre el sarcófago debe realmente leerse Παρηλόγει. Se trata del *supernomen* de Eutiques en vocativo, como ya opinaba yo en la edición de 1975. La forma Παρηλόγει en vez de Παράλογε, o más bien Παραλόγει, no debería sorprendernos. Por la A en vez de la E y el diptongo EI en vez de E, nos encontramos evidentemente con una forma del período tardoimperial. Sobre el registro lingüístico vulgar de la inscripción, deben también tenerse en cuenta las formas κρύπτι en vez de κρύπτει y χάραι en vez de χάρει. Modificaciones vocálicas comparables se encuentran con no poca frecuencia también en las inscripciones latinas de *Tarraco*.<sup>28</sup> Por lo que respecta a la forma Παρηλόγει, está construida a partir del adjetivo παράλογος, ‘inconstante’.<sup>29</sup> La forma correcta de este *supernomen* debería haber sido Παραλόγιος, pero en la época imperial tardía, como muchos antropónimos griegos con la terminación -ιος, fue abreviado en la terminación -ις, presentado de este modo con la forma del femenino, como podemos observar también en *Tarraco* en la inscripción núm. 6. La forma Παρηλόγει, de todos modos, fue construida más bien a partir de Παράλογις/Παρήλογις que de Παραλόγιος/Παρηλόγιος. En la época tardoimperial conocemos muchos *supernomina* de este tipo, normalmente con la terminación -ιος o -ius, entre los cuales, solo en Tarragona, los siguientes: Ἀγούκιος,<sup>30</sup> *Alethius*,<sup>31</sup> Ἀμέλιος,<sup>32</sup> *Carnuntius*,<sup>33</sup> *Dalmatius*,<sup>34</sup> Λιτόριος,<sup>35</sup> [94] *Leon-*

27. Solin (2003, 860-871).

28. Así, p. ej., *laeteres* por *laetares* en *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1214, *Paedania* por *Pedania* en *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1294, *Thaem*[---] por *Them*[---] en *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1228.

29. Sobre estos *supernomina* «parlantes», cf. p. ej. *Panprepius* = ‘el que brilla completamente’ (de πάς y πρέπειν) en *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1623.

30. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2104; cf. abajo núm. 22.

31. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1455.

32. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1457; cf. abajo núm. 19.

33. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1287.

34. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1301.

35. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1108; cf. abajo núm. 18

tius,<sup>36</sup> *Luxurius*,<sup>37</sup> *Macarius*,<sup>38</sup> *Panprepius*,<sup>39</sup> Περρυστέριος,<sup>40</sup> *Potamius*,<sup>41</sup> *Potentia*,<sup>42</sup> *Praesidius*,<sup>43</sup> *Q(u)ommia*.<sup>44</sup> Pero asimismo hay que incluir aquí, como también en otros lugares, aquellas inscripciones que, como ocurre en nuestro caso, presentan simplemente un segundo *cognomen* como *supernomen*; así, por ejemplo, *Gerio* (= *Gerion*)<sup>45</sup> o *Marcellina*.<sup>46</sup> Es cierto que un *supernomen* también puede ser un *agnomen* añadido inmediatamente a los nombres principales con las palabras *qui et* o *quae et*, como *quae et Achorista*.<sup>47</sup> Sin embargo, estos *supernomina* también se encuentran frecuentemente separados del contexto de la nomenclatura del difunto al principio o al final de las inscripciones funerarias en vocativo, conectados con el saludo *have* o *χαίρε* o con otra exhortación, como pasa también en varias inscripciones de *Tarraco* del mismo modo que en el caso que aquí nos ocupa.<sup>48</sup>

Las líneas 1-4 contienen un trímetro yámbico. Según me informa Angelos Chaniotis, el juego de palabras *σῆμα* – *σῶμα*, según el cual el cuerpo es la tumba del alma, se remonta a especulaciones órficas y pitagóricas.

No es posible establecer con seguridad si Eutiques, en cuya inscripción no se da ningún *praenomen* ni nombre de familia, era un peregrino o no. El uso del *supernomen* y la fecha de la inscripción (cf. abajo) sugieren que era ciudadano romano, aunque en su inscripción funeraria solo fueron incluidos los nombres individuales, que eran para él los importantes. Un caso similar podría encontrarse en la inscripción funeraria de un *Potamius*, del siglo III o quizá del IV, en la que solo se presenta el *supernomen* del individuo, que sin duda tenía varios nombres.<sup>49</sup> Eutiques podría haber sido un inmigrante procedente del oriente griego.

Es remarcable el trabajo algo inseguro del *quadratararius* que grabó la inscripción en el sarcófago de Eutiques, con las interpunciones situadas no solo entre las palabras, sino también dentro de ellas, un modo de proceder altamente inusual en

36. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2052 y 14, 2073.

37. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1473.

38. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2227.

39. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1623.

40. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2108; cf. abajo núm. 23.

41. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1650.

42. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1280.

43. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1638.

44. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2122.

45. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2118

46. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1183.

47. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1093.

48. Véase *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1108, 1455, 2104, 2108, 1638 y 1750. Cf. también *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1650; en este caso la inscripción funeraria consiste únicamente en el *supernomen* *Potami* (es decir, *Potamius* en vocativo) junto con el saludo *chere* = *χαίρε*.

49. Véase nota 41.

Tarraco. El estilo del sarcófago admite una datación en el siglo III o, quizá, como muy tarde, a principios del IV.<sup>50</sup>

#### 5. Inscripción funeraria de León (?) (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 5), fig. 5

Altar funerario (o quizá pedestal de estatua) roto por arriba y a la izquierda, con la pieza superior desaparecida y la base de piedra caliza conservada. Del lado frontal inscrito solo se ha conservado una parte de la superficie rota por todos los lados. Altura conservada, 89 cm; anchura conservada; 63,5 cm; profundidad, 55 cm. Altura de las letras ca. 4 cm. Descubierta en 1998 junto a la Vía Augusta en dirección a Barcelona (carretera de Barcelona), en la zona de una necrópolis romana. Conservación: MNAT, almacenada en el depósito *Polígono*, donde describí la piedra en el mismo año; el campo inscrito conservado lo dibujaron Heike Niquet y Brigitte Ruck (Gräf). [95]



Figura 5. Inscripción funeraria de León (?). Dibujo de Heike Niquet y Brigitte Ruck (Gräf).

-----  
 [---]+ΛΕΩ[---]  
 [---]ΛΟΓΟΥ+[---]

El signo + indica al principio de la primera línea el vestigio de una letra no identificable, al final de la segunda línea una letra que puede ser una C o una O. Quizá se deba completar [---]+ Λέω[νι ---] y [--- Εὐ]λόγου +[---]. Si es correcto, entonces nos encontraríamos con la inscripción funeraria de un León, que fue erigida con la colaboración de un Eulogo.

La forma de las letras inscritas regularmente y el tipo de monumento con zócalo y pieza superior, que en Tarragona es desconocido antes de la época flavia, sugieren una datación en el último tercio del siglo I o la primera mitad del II.

50. Así también Del Amo (nota 26), del siglo III según Claveria (*ibid.*), del III o el IV según Canós (*ibid.*); pero los sarcófagos tarraconenses a partir del período constantiniano son monumentos cristianos y presentan un estilo diferente del de los anteriores.

## 6. Inscripción funeraria de Néctaris, fig. 6

Lápida de mármol de Proconeso (información de Isabel Rodà). Altura, 44,5 cm; anchura, 58 cm; profundidad, 4,5 cm. Altura de las letras, 4,5 cm. Descubierta en 1924 o 1925 en la necrópolis paleocristiana, reutilizada. Conservación: Tarragona, en el edificio de exposición junto al Mus. Paleocr. (inv. núm. 103). En 1969 describí el monumento en el Mus. Paleocr. y en 2010 lo verifiqué en el actual lugar de conservación.

Ἐνθάδε κατ(ά)-  
κ(ε)ῖται Νεκτά-  
ρις Γαλήτης (!)  
χωρίῳ Πιτερ-  
μῶν.  
5

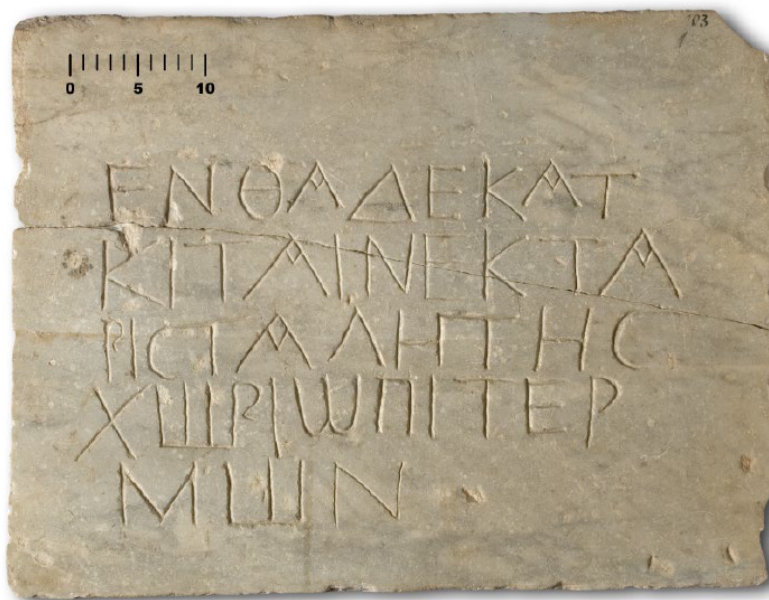


Figura 6. Inscripción funeraria de Néctaris. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-111-69-4 [foto: MNAT].

Traducción: «Aquí descansa el gálata Néctaris, de la localidad de Pitermon». Desde la primera edición por Pío Beltrán, la inscripción ha sido estudiada por numerosos investigadores.<sup>51</sup> En la línea 3, hasta hace poco tiempo todos leían Ταλήτης, con el resultado de que Néctaris procedía del oasis egipcio del Fayum. Sin embargo, Francesca Marziani, una joven investigadora de Bolonia, ha reconocido con gran perspicacia que en la línea 3, después de la sigma, escrita con la forma C y alargada por la parte superior derecha, no sigue una T sino una Γ. Así pues, la indicación de la procedencia ha de leerse correctamente como Γαλήτης. Pitermon es, por tanto, no el oasis egipcio, sino una ciudad de Galacia, cuyo nombre es por otra parte co-

51. Beltrán Villagrasa (1927, 14-15, núm. 2; cf. 1972, 615-616, sin el texto), Batlle (1936, 371, núm. 123), Olives Canals (1946). De aquí y de Batlle retomó el texto Balil (1954a, 269; 1954b, 404). De Olives Canals lo tomó García Iglesias (1973, 366). *RIT* 400; Marziani (1997); cf. *AE* 1997, 961; *SEG* XLVII, 1997 [2000], 1541; Canós (2002, 122-124, núm. 141). Cf. también Schulten (1948, 41, nota 2); García y Bellido (1959b, 145-146).

nocido.<sup>52</sup> La forma Γαλήτης en vez de Γαλάτης es la misma modificación vocálica [96] que encontramos también en la inscripción núm. 4 en la forma Παρηλόγει. Marziani interpretó también correctamente el nombre *Nektaris* como una variante de *Nektarios*. Aunque en principio también se podría pensar en un nombre de mujer con la terminación -ις, con toda probabilidad nos encontramos aquí con el nombre de un hombre, como también en dos inscripciones del período tardoimperial en el norte de Asia Menor.<sup>53</sup> Se trata de la misma transformación de un nombre con la terminación -ιος en la forma más corta, la terminación -ις, en principio femenina, que vimos en la inscripción núm. 4. Se debe remarcar aquí que, en su corpus, publicado en 2002, Isabel Canós aún repite la lectura errónea, aunque el estudio de Marziani había sido publicado ya en 1997 y también se podía encontrar a través de la mención del *Supplementum Epigraphicum Graecum* del año 2000.

El material lapídeo de la inscripción sugiere que Néctaris pertenecía a una familia acomodada, pues en Tarragona los monumentos de mármol procedente del Egeo servían para la glorificación de los miembros más destacados de la aristocracia imperial y otras altas personalidades que los podían pagar, no para la confección de monumentos del común de los mortales.<sup>54</sup> La forma de la escritura apunta con bastante seguridad al siglo III. Peregrinos como Néctaris se encuentran ocasionalmente en el oriente griego, como también en occidente, incluso después de la *Constitutio Antoniniana*.

#### 7. Poema funerario de Valeria Musa (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 7), fig. 7

Lápida de mármol de Carrara (información de Isabel Rodà). Altura, 38,5 cm; anchura, 45 cm; profundidad, 2,6 cm. Entre las dos primeras líneas, dos figuras de palomas enfrentadas que sostienen una corona (?) en el pico. Altura de las letras, 1,5 cm. Algunas letras están inseridas en un formato menor dentro de otras o entre dos letras. Numerosas letras están ligadas entre sí. Descubierta en 1927 o 1928 en segunda utilización, en la tumba núm. 830. Conservación: Tarragona, en el edificio expositivo junto al Mus. Paleocr. (inv. núm. 165) [97]

En 1969 describí el monumento en el Mus. Paleocr. y en 2010 lo verifiqué en su actual lugar de conservación.<sup>55</sup>

52. *CIL* V 8989 = *IG* XIV 2331 y *ICVR* N. S. I 180; sobre esto, véase Feissel (1980, 333-334).

53. Véase Anderson, Cumont y Grégoire (1910, 29, núm. 17, y 31, núm. 19); cf. Corsten *et al.* (2010, 329).

54. Véase *CIL* II<sup>2</sup>/14, 977 (monumento honorífico de un procónsul del período del segundo triunvirato), y en este artículo la inscripción núm. 19, además del Sarcófago del Filósofo, sobre el que se pintó la inscripción núm. 13. Pero el mármol de Proconeso es también el material de una pequeña tablilla con la incisión de una inscripción dedicatoria de un gladiador (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 847). Aquí se trata, sin embargo, de una tablilla muy humilde, que quizá fue recortada a partir de un trozo sobrante del material utilizado para la realización de una placa grande.

55. Serra Vilaró (1928, 100, núm. 116); Battle (1936, 370, núm. 122); *RIT* 684; Lebek (1976, 297-300), de aquí *SEG* XXVI, 1976/77, 1217; *Bull. Épigr.* 1977, 599; Gil (1982, 362), de aquí De Hoz (1997, 60, núm. 5.5); Canós (2002, 125, núm. 142). Cf. Mariner (1982/83, 276-277), sin el texto griego, pero con una traducción al catalán.

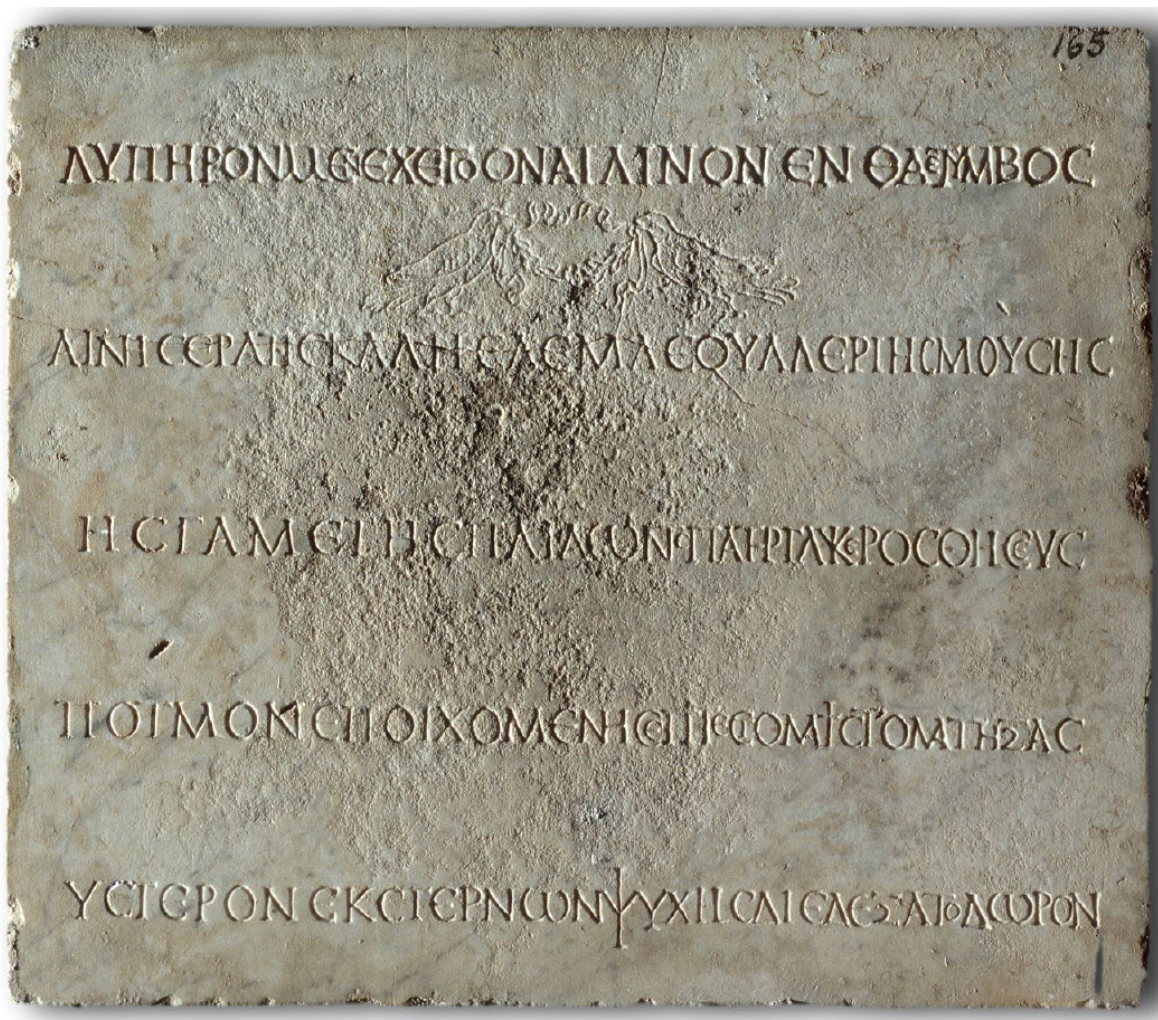


Figura 7. Poema funerario de Valeria Musa. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-114-69-4 [Foto: MNAT].

Λυπηρὸν μὲν ἔχει γόον αἴλινον ἐνθάδε τύμβος,  
 ἀγνῆς, ἐρατῆς, καλῆς δέμας Οὐαλερίης Μούσης,  
 ἥς γαμέτης παίδων τε πατὴρ γλυκερὸς Θησεύς  
 πότημον ἐποιομένης ἐπὶ τε στόματι στόμα πήξας  
 5 ὕστερον ἐκ στέρνων ψυχῆς διεδέξατο δῶρον.

Traducción según Wolfgang Lebek:<sup>56</sup> «Un doloroso lamento, desgarrador, alberga aquí esta tumba: el cuerpo de la pura, amable, hermosa Valeria Musa. Mientras ella alcanzaba su destino mortal, Teseo, su marido y el dulce padre de sus hijos, puso su boca sobre la de ella y recibió el último presente de su alma que salía de su pecho.»

No voy a comentar aquí los errores del primer editor, Juan Serra Vilaró, con la excepción de la lectura que desfigura el sentido στομαπήξας en vez de στόμα πήξας al final de la línea 4, la cual no solo fue asumida por Pere Batlle Huguet, bien versado en epigrafía, sino desgraciadamente también por mí en la publicación de 1975. La lectura correcta la dieron, independientemente el uno del otro, Wolfgang

56. Original en alemán. (N. del T.)

Lebek en 1976 y, seis años después, sin conocer la publicación de Lebek, Juan Gil. También reconoció la lectura correcta, de nuevo independientemente de los dos filólogos mencionados, Sebastian Mariner Bigorra, pues en la traducción del texto al catalán que publicó en 1983 le dio a este pasaje el sentido correcto.<sup>57</sup> Tanto menos comprensible es por ello que Isabel Canós presente de nuevo la lectura errónea en su corpus de 2002, aunque hubiera podido tomar la forma correcta del texto de los trabajos de Lebek y de María Paz de Hoz, que cita a aquel (además de los escritos de Gil y Mariner).

El poema está compuesto en hexámetros, que no son del todo perfectos. En su detallado estudio, Lebek ha discutido exhaustivamente la emotiva imagen en la que el marido recibe con un último beso el alma de su esposa al morir. Como él indica, esta imagen aparece ya en la literatura griega antigua, pero también en Ovidio y en una inscripción métrica funeraria de Roma.<sup>58</sup> A pesar de sus insuficiencias métricas, la composición muestra que el poeta conocía bien la tradición literaria grecolatina. Esto es sorprendente, porque en Hispania no encontramos textos comparables, con la excepción de la mencionada poesía del procónsul Arriano en *Corduba*.<sup>59</sup> Tal como sabemos a partir sobre todo de las inscripciones en verso de la Cueva Negra de Fortuna, cerca de *Carthago Nova*, en Hispania había sin duda literatos capaces de componer poemas latinos de calidad e incluso se organizaban competiciones.<sup>60</sup> También en Tarragona conocemos varias poesías funerarias latinas de alto nivel.<sup>61</sup> En cambio, apenas ha habido poetas griegos en Hispania; la poesía del senador chipriota Arriano puede ser obra suya o podía conocerla de su patria. [98] Si el tarraconense Teseo compuso él mismo el epigrama o pagó a un poeta de lengua griega por ello, no se puede saber. Tampoco podemos responder a la pregunta de si su nombre griego y único indica que era un peregrino que había emigrado a Tarragona desde otro lugar, pues también podría haber sido un *verna* tarraconense que su amo había hecho educar en ocupaciones intelectuales. En todo caso, su mujer no era una esclava. Es cierto que el *cognomen* griego podría indicar que era una liberta, pero no podemos excluir que hubiese llegado a *Tarraco* desde el oriente griego como una mujer libre de nacimiento. Que los esclavos se casaran con una esposa libre es algo que ocurría ocasionalmente, como también pasaba en *Tarraco*, entre otros casos con los esclavos imperiales.<sup>62</sup>

En la publicación aparecida en 1975 yo databa la inscripción en el siglo III a causa de las ligaduras. Isabel Canós ha retomado esta datación. Sin embargo, el número de las ligaduras en la inscripción es pequeño; los pequeños signos inseridos

57. György Németh me ha sugerido la posibilidad de leer *στόμα τήξας*, y no *στόμα πήξας*. El verbo sería entonces *τήκω*, 'fundir', es decir, el marido fundiría su boca con la de su mujer. Pero encuentro más intenso el verbo *πήγνυμι*, con el sentido de presionar con la boca la del otro.

58. *Ov., Ars amandi* 3,745-746 y *Metam.* 7, 860-861; *CIL* VI 6593 = *CLE* 1030.

59. Cf. arriba nota 5.

60. Véase González Blanco, Mayer y Stylow (1987; 1996).

61. Véase especialmente *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1279, 1281, 1285 y 1287. Más sobre las inscripciones tarraconenses en verso en Gómez Pallarès (2002, 56-154), con comentarios detallados, pero no siempre con edición correcta del texto.

62. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1097-1099.

dentro de otras letras no se han de considerar ligaduras. La escritura, muy minuciosa, habla con toda probabilidad a favor de una datación en el siglo I o en todo caso a principios del II.

8. Fragmento de una inscripción funeraria (*CL* II<sup>2</sup>/14, G 8), fig. 8

Lápida de piedra caliza (la llamada piedra de Santa Tecla), rota arriba, a la izquierda y abajo, con un campo epigráfico enmarcado. Altura conservada, 26 cm; anchura, 15 cm; profundidad, 2 cm mínimo. Descubierta en 1927 o 1928 en la necrópolis paleocristiana. Conservación: Tarragona, Mus. Paleocr. (inv. núm. 104), donde describí la piedra en 1970 y la verifiqué en 1998.<sup>63</sup>

[-----]  
[---]δϵ  
-----

Se conserva el final del nombre de un difunto en dativo, que debía de ocupar toda la línea. Encima había con toda seguridad una línea más corta, centrada en el medio, porque de otro modo la distancia entre el borde superior del campo epigráfico y la línea con el resto del nombre no se podría explicar. Isabel Canós ha pasado esto por alto. Como ya había yo propuesto en la edición de 1975, aquí probablemente se debe completar la fórmula  $\Theta(\epsilon\omicron\iota\varsigma) \kappa(\alpha\tau\alpha\chi\theta\omicron\nu\iota\omicron\iota\varsigma)$ , con la que frecuentemente empiezan las inscripciones funerarias, precisamente antes del nombre del difunto en dativo.



Figura 8. Fragmento de una inscripción funeraria. Negativo: EDH, G. A. 362, 29. [EDH F037685 @G. Alföldy].

63. Serra Vilaró (1928, 112, núm. 46), *RIT* 721, Canós (2002, 131, núm. 149, sin referencia a la publicación en las *RIT*).

Por la forma de la escritura y la denominación del difunto en dativo, la inscripción pertenece a los siglos II o III.

9. Fragmento de una inscripción funeraria (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 9), fig. 9

Cipo coronado por una parte superior aproximadamente triangular por encima y con el borde superior ligeramente arqueado. La parte superior está rota por delante; seguramente incluía una franja perfilada entre la corona y la parte inferior más larga, así como la parte superior del campo epigráfico. La forma del monumento corresponde ampliamente a la del cipo de Euxeno (cf. arriba núm. 3). El campo de la inscripción está rebajado, como también por debajo de la primera línea del texto. Altura, 103 cm; anchura, 51 cm; profundidad, 48 cm. Altura de las letras, 3,5 cm. Fue descubierta después de 1972, pues no vi esta piedra en los años 1969-1972 durante el estudio *in situ* de las inscripciones tarraconenses, y antes de 1979, cuando la describí y dibujé en posesión del museo tarraconense en el edificio llamado Pretorio. El lugar de descubrimiento es la península de la Arrabassada, según información de la dirección del Museo de Tarragona en aquel momento. La piedra parece estar desaparecida y ha permanecido inédita hasta ahora. [99]

[-----]  
[.]ε, χαίρε.



Figura 9. Fragmento de una inscripción funeraria. Dibujo del autor.

Como en la inscripción de Euxeno, también en este cipo se encontraba el nombre del difunto en vocativo, con las dos últimas letras en la segunda línea, incluyendo la fórmula de saludo usual. El difunto tenía seguramente, igual que Euxeno, un único nombre, pues en la primera línea no queda espacio para una parte

anterior del nombre. Así pues, también en este caso nos encontramos ante un peregrino que, como Euxeno, debía de haber venido como inmigrante desde una región de lengua griega. La forma del monumento permite la misma datación que la de aquella inscripción, es decir, en el siglo II o como muy tarde a principios del I a. C.

10. Fragmento de inscripción (*CIL II<sup>2</sup>/14, G 10*), fig. 10

Placa de mármol rota por todos los lados. Altura conservada, 5 cm; anchura conservada, 8,5 cm; profundidad, 3,5 cm. Descubierta en 1992 durante las excavaciones en la calle Misser Sitges, en el casco antiguo de Tarragona. La pieza, destinada al Museo de Tarragona, estaba en aquel momento en posesión de Jordi López Vilar, quien la describió para mí y me hizo llegar una foto. Hasta ahora la pieza estaba inédita.

-----  
 [--- ἐ]ποίησε [---?]  
 [---] +[---]  
 -----?

El verbo puede pertenecer tanto a una inscripción funeraria como a un texto en el que se habla de la confección de otro objeto. Letras similares, finas y alargadas, eran características en las inscripciones latinas de Tarragona, sobre todo en el siglo II.



Figura 10. Fragmento de una inscripción.  
 Foto: Jordi López Vilar.

11. Fragmento de inscripción (*CIL II<sup>2</sup>/14, G 11*), fig. 11

Placa de mármol rota por todos los lados. Bajo las letras conservadas pasa una línea incisa que por su anchura más bien constituye el marco inferior del campo epigráfico que una línea-guía para las líneas, sobre todo porque esta línea no se repite por encima de las letras. Altura conservada, 10 cm; anchura, 7 cm; profundidad, 2 cm. Altura de las letras, 5 cm. Descubierta en 1927 o 1928 en la necrópolis paleo-

cristiana. Conservación: Tarragona, Mus. Paleocr. (inv. núm. 211), donde describí el fragmento en 1970; en 1998 fue verificado por Heike Niquet.<sup>64</sup>

----ε-?  
 [---]PE[---]  
 -----?



Figura 11. Fragmento de inscripción. Negativo: DAI-MAD-WIT- R-135-70-6 [foto: P. Witte (DAI)].

El primer editor, Juan Serra Vilaró, pensaba en una inscripción latina y yo le seguí erróneamente en la publicación de 1975. Sin embargo, la forma de la épsilon no deja ninguna duda de que se trata de una inscripción griega, que por la forma de las letras podría pertenecer a los siglos II o III. [100]

## 12. Invocación mágica (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 12), fig. 12

Fragmento de un muro de un edificio pintado de rojo con un campo epigráfico ligeramente rebajado que está pintado con un rojo más claro. Altura conservada de la pieza, 16 cm; anchura, 30 cm; las medidas del campo epigráfico son 2,5 × 9,8 cm. Las letras grabadas son irregulares, de entre 0,5 y 2 cm. de altura. Descubierta en 1863 en la llamada *cantera del puerto*, es decir, en aquella zona habitada de la ciudad antigua que en el siglo XIX fue utilizada como cantera para la construcción del puerto moderno. Conservación: MNAT en el almacén (inv. núm. 624), donde describí el fragmento en 1998.<sup>65</sup>

64. Serra Vilaró (1928, 129, núm. 91), quien consideró erróneamente el fragmento *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2216 como parte de la misma inscripción; *RIT* 1070. Falta en Canós (2002).

65. Paris (1897, 378), Gibert (1900, 25-26), Fernández-Chicarro (1959, 301, núm. 6); de aquí *SEG* XVII, 1965, 487; De Hoz (1997, 58-59, núm. 5.2), Abad (1982, 251, 422, núm. T 3.4.1), Canós (1999, 35-37; *HEp* 9, 1999, 539; *ead.* 2002, 156-157, nota 160).

Se puede leer  $\phi\theta\beta\alpha\ \phi\theta\beta\eta$ , con una Y sobre la  $\phi$ , una N sobre las letras BA y a la derecha de esta una A.

María Paz de Hoz y sobre todo Isabel Canós sugieren que las palabras incomprendibles, de modo similar a otras palabras de este tipo, se deben entender

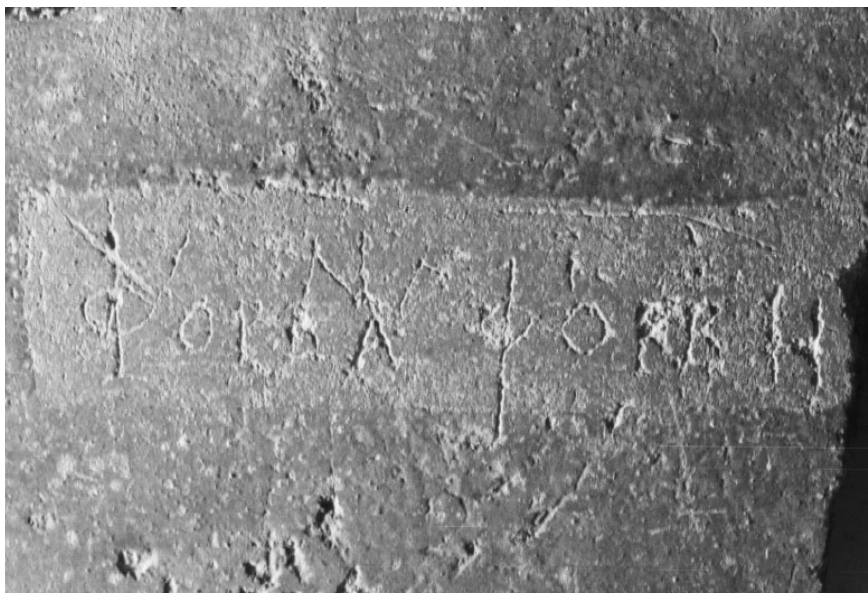


Figura 12.  
Invocación mágica.  
Negativo: EDH, G.  
A. 373, 1. [EDM  
F037686 @G.  
Alföldy].

como una invocación mágica. Canós cita como paralelos, entre otras, las *tabellae defixionis* descubiertas en el ágora romana de Atenas<sup>66</sup> y un papiro mágico<sup>67</sup> con palabras similares; se podrían añadir otros textos mágicos.<sup>68</sup> No es segura, a mi modo de ver, la opinión de Canós según la cual estas invocaciones están en relación con el culto de Hécate.

Nada habla a favor de la opinión de Canós de que esta inscripción parietal pertenezca a los siglos II o I a. C. Es mucho más probable que date de los primeros siglos del período imperial, como la gran mayoría de las inscripciones de Tarragona.

### 13. Marca de la cantera (CIL II<sup>2</sup>/14, G 13), fig. 13

Sobre el lado corto derecho del Sarcófago del Filósofo, en mármol proconeso (según algunos estudiosos, Sarcófago del Pedagogo), que se cuenta entre las mejores piezas del arte del sarcófago tarraconense (actualmente en Tarragona, en el Mus. Paleocr.), está pintada en color rojo la figura estilizada de, aparentemente, un hombre con un hacha de cantero y debajo, escrito con letras irregulares, el nombre  $\text{Εὐτέροπε}$ , y después de este una  $\Theta$ .<sup>69</sup> Marc Mayer tiene seguramente razón al decir

66. Jordan (1985, sobre todo 240-241).

67. Preisendanz (1973-1974, núm. IV, l. 1402 y 1416; véase allí también núm. VII, l. 655 y 658).

68. Daniel y Maltomini (1990, 196-197, núm. 49, l. 73, 75, 76).

69. Serra Vilaró (1927, 40-41). Cf. M. Mayer, en Claveria (2001, 23), que fue el primero en leer correctamente la inscripción (SEG LIV, 2004 [2008], 1006; cf. *HEp* 11, 2001, 358). Sobre el sarcófago, véase la descripción detallada en Claveria, *op. cit.* (23-24, núm. 33a), con abundante bibliografía.

que nos encontramos ante la marca de control de la cantera, que fue pintada allí sobre el sarcófago a medio acabar. Con la theta se indica probablemente el número 9. A primera vista parece contradecir esta interpretación el hecho de que Euterpe es un nombre de mujer, dado que naturalmente no se puede poner en relación la mención de la musa Euterpe con la figura que lleva el hacha. Difícilmente debe de haber existido una mujer picapedrera.



Figura 13. Grafito a partir del dibujo de Juan Serra Vilaró.

[101] Pero nada indica que Euterpe represente a la figura con el hacha; más bien debe de referirse al símbolo de la cantera. Para tareas administrativas, se podían perfectamente emplear mujeres, que con no poca frecuencia eran activas incluso en aquellos ámbitos en los que normalmente eran los hombres los que desempeñaban el trabajo.<sup>70</sup> De todos modos, la inscripción fue pintada sobre el sarcófago no en *Tarraco*, sino en la cantera de la isla de Proconeso. Según la datación más convincente, el sarcófago pertenece a la segunda mitad del siglo III.<sup>71</sup>

#### 14. Gema con inscripción (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 14), fig. 14

Gema oval procedente de compra con la figura de un león, encima de la cual la inscripción Ἀνάγκη. Medidas: 1,5 por 2,3 cm. Altura de las letras: aproximadamente 0,5 cm. Descubierta en fecha desconocida en lugar desconocido. En 1913 la gema fue regalada al Museo de Tarragona.<sup>72</sup> Conservación: MNAT en el almacén (inv. núm. 6971), donde la verifiqué en 1998.

La palabra ἀνάγκη, ‘necesidad, destino’, debería entenderse aquí como una invocación mágica, según Isabel Canós; sin embargo, no hay ninguna prueba en favor de esta suposición. Más bien se menciona aquí, como en muchas inscripciones

70. Sobre esto, véase sobre todo Eichenauer (1988), Dettenhofer (1994).

71. Véase Claveria (2001, 23), que de todos modos cita también otras propuestas de datación.

72. Gibert (1900, 30-32), Ricomà (1982, 28-29, núm. 2), Canós (2002, 156, núm. 170), con datos incorrectos de las medidas; Rodà y Domènech (2011, 44-45, núm. 13), que expresan ligeras dudas sobre si la pieza es realmente antigua.

funerarias, el *fatum*, es decir, el destino inmutable del hombre.<sup>73</sup> Según Canós la gema debe de datar del siglo II, pero no hay ningún motivo que permita establecer la fecha de fabricación con mayor precisión dentro de los tres primeros siglos de la era imperial.



Figura 14. Gema con inscripción. Foto: R. Cornado (MNAT).

#### 15. Gema con el nombre del grabador (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 14 G 15), fig. 15

Gema oval de amatista con la figura de Heracles Musageta con la piel del león de Nemea y la lira; detrás suyo, junto al borde izquierdo de la superficie de la imagen, el nombre del grabador en genitivo: Σκύλακος. Medidas: 1,6 por 1,4 cm. Altura de las letras: entre 0,4 y 0,6 cm. Descubierta poco antes de 1893 en la *pedrera del port* (es decir, en la cantera del puerto, cf. arriba núm. 12). La gema fue regalada al Museo de Tarragona por A. M. Gibert i Olivé en 1913. Conservación: MNAT en el almacén (inv. núm. 7543), donde la verifiqué en 2002.<sup>74</sup>

El grabador de la gema no es otro que el famoso maestro Escílax, el artífice, entre otras, de la famosa gema con la imagen del emperador Claudio conservada en el Ermitage.

Según György Németh e Isabel Canós, en la gema Heracles está representado con los pies de un macho cabrío. Se trataría en realidad, pues, de un sátiro que está disfrazado de Heracles. [102]

73. Sobre el concepto y el uso del término *fatum* en la época imperial romana, véase Pötscher (1978). Sobre la larga tradición de representación del león sobre gemas, véase Rodà y Domènech (2011, 45), con bibliografía adicional.

74. Gibert (1900, 29-30); Ricomà (1982, 39, núm. 10); Canós (2002, 154-156, núm. 169); Németh y Canós (2002, 157-164); *SEG* XLIX, 1999 [2003], 426; de los dos trabajos mencionados bebe *HEp* 12, 2002, 418; Rodà (2002, 311, núm. 145); Németh y Canós (2005), cf. *SEG* LV, 2005 [2009], 1086; Németh (2007, 1009-1011); Zwielerlein-Diehl (2007, 418), con bibliografía adicional; Rodà y Domènech (2011, 43-45, núm. 12), también sobre la tradición de las representaciones de Heracles Musageta.



Figura 15. Gema con el nombre del grabador. Foto: R. Cornado (MNAT).

Según su opinión, la gema pretende denigrar a Nerón, que no es ni un dios ni un artista, sino un sátiro, como el pseudo-Heracles de la gema. La gema habría sido realizada por Escílax en *Tarraco* en el año 68, después de que Galba, gobernador de la *provincia Hispania citerior*, con sede en esta ciudad y adversario de Nerón, fuera proclamado emperador. Esta interpretación, ciertamente ingeniosa, ha sido refutada en primer lugar por Erika Zwierlein-Diehl, después, recientemente, de manera rotunda por Isabel Rodà. Según ellas, no hay ningún motivo para considerar que los pies algo dañados de Heracles sean pezuñas de macho cabrío.

También es insostenible la opinión de Zwierlein-Diehl según la cual la gema podría ser un producto del mundo helenístico, de los siglos II o I a. C., y Heracles Musageta aparecería aquí como protector de un rey helenístico, probablemente un Ptolomeo, mientras que el nombre de Escílax lo habría grabado en la gema un falsificador del siglo XVIII. Dejando de lado el hecho de que entonces seguiría siendo un misterio cómo y cuándo habría llegado la gema a Tarragona desde el oriente griego, esta interpretación cae desde el primer momento porque la gema vio la luz en Tarragona —y, además, en un barrio de habitación de la ciudad antigua— solamente a finales del siglo XIX. En cualquier caso, queda establecido que la gema debe datarse en el siglo I.

#### 16. Pintura mural con el nombre de un Titán (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 16), fig. 16

Fragmento de pared decorada con estuco, pintada de color rojo, con un campo epigráfico blanco en un marco amarillo. Medidas del campo epigráfico: 4 por 8 cm. Altura de las esbeltas letras: aproximadamente 2 cm. Descubierta en 1986 durante las excavaciones en la villa romana en el término municipal de Altafulla (unos 10

km al este de Tarragona) sobre la colina de Els Munts. Conservación: MNAT en el almacén, donde describí la pieza en 1998. Pueden leerse las letras  $\Lambda$  y  $K$ , que están claramente separadas entre sí y del marco cercano por un intervalo más ancho, y a continuación  $\Theta\epsilon\iota\alpha$ .<sup>75</sup>



Figura 16. Pintura mural con el nombre de *Theia*. Diapositiva G. A., conservada en el BBAW-CIL.

La inscripción fue descubierta juntamente con la siguiente, está enmarcada como esta y tiene las mismas medidas. Evidentemente ambas inscripciones son contemporáneas. La inscripción que nos concierne aquí había sido leída hasta ahora en la forma AKOΕΙΑ, también por Marc Mayer, que expresó dudas sobre si se trataba de una inscripción griega o más bien de una latina.<sup>76</sup> Sin embargo, la primera letra no es una A, sino seguramente una lambda, al no tener el trazo horizontal, pues la A al final de texto —en realidad una alfa griega— está escrita con dicho trazo. Son también letras griegas impecables la kappa y la theta, esta con un corto trazo horizontal en su interior. Tía (*Theia*) es en la mitología griega uno de los doce titanes que nacieron de la unión de Urano y Gea. Queda por saber qué significan los signos  $\Lambda$  y  $K$ . Se trata quizá de las iniciales de un nombre personal, pero también es posible que indiquen los números 10 y 30, que pueden haber jugado un papel en alguna refinada especulación filosófica. En cualquier caso, de Tía sabemos que jugó un gran papel en las especulaciones teogónicas neoplatónicas y también

75. Cf. Berges (1969/70, 149), de aquí Abad (1982, 419, núm. T 1.1.2.1), Mayer (1995, 89); Gorostidi (2010, 85, núm. 35 A), con mi lectura. Falta en Canós (2002).

76. György Németh me propuso leer  $\text{Ακθεία}$  —por  $\text{Άχθεία}$ —, lo que sería el nombre secreto de Deméter, según informa Hesiquio. Ciertamente es una idea interesante, pero en mi opinión no tiene en cuenta el modo de escritura del texto.

paleocristianas.<sup>77</sup> Sobre la pregunta de cómo llegaron a ser conocidas estas ideas por los habitantes de la villa de Els Munts y cómo debe datarse la inscripción, véase la siguiente inscripción. [103]

17. Pintura mural con el nombre del certamen de las Nemeas (*CIL* II<sup>2</sup>/14, G 17), fig. 17

Fragmento de pared decorada con estuco, pintada de color rojo, con un campo epigráfico dentro de un marco blanco. Medidas del campo epigráfico: 4 por 8 cm. Letras esbeltas, con una altura de cerca de 2 cm. Descubierta juntamente con la inscripción núm. 16. Conservación: MNAT en el almacén, donde describí la pieza en 1998.<sup>78</sup> Puede leerse Νέμεια.

Marc Mayer ha expresado dudas en este caso de que se trate de una inscripción griega. Sin embargo, la forma de la épsilon no deja lugar a dudas (véase la inscripción núm. 11). Son mencionados los juegos panhelénicos realizados en honor de Zeus en la ciudad peloponesia de Nemea, como los que se celebraban en diversas ciudades del mundo griego, y también en Sicilia, aún en la época imperial romana.<sup>79</sup> Un texto como este, fuera del mundo griego, no es un caso aislado.

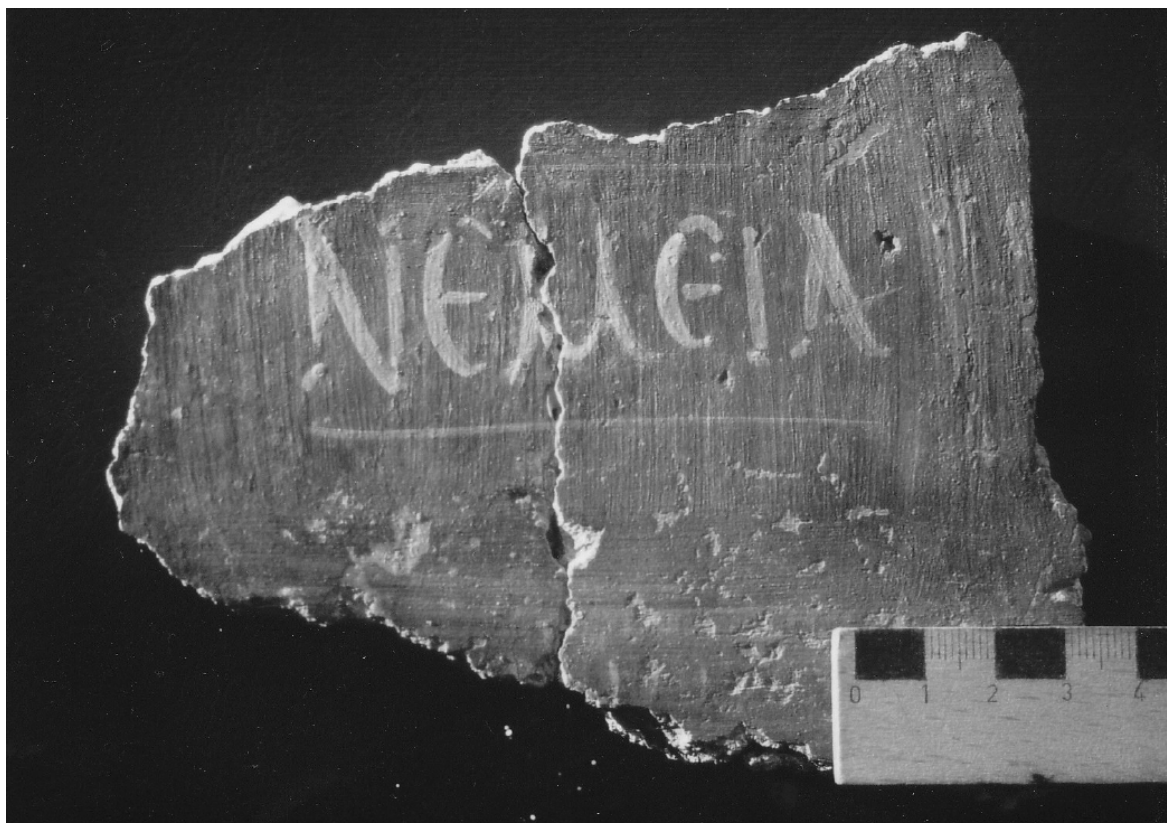


Figura 17. Pintura mural con el nombre de las Nemeas. Diapositiva: G. A., conservada en el BBAW-CIL.

77. Lesky (1934, 1601-1602).

78. Cf. Berges (1969/70, 149), de aquí Abad (1982, 419, núm. T 1.1.2.1), Mayer (1995, 89); Gorostidi (2010, 85, núm. 35 B). Falta en Canós (2002).

79. Hanell (1935, 2322-2327).

Angelos Chaniotis me hizo notar dos *tituli picti* más o menos comparables sobre pinturas murales en *Beneventum* que habían sido publicados recientemente, con una interpretación errónea.<sup>80</sup> En una inscripción se lee ἀπὸ [Ῥ]ώμης δεύτερα νεικῶν; según la traducción de Chaniotis, «Desde Roma, vencedor por segunda vez». En la otra inscripción se puede leer Ἀσίας πρώτοις Βενεβεντάνοις, que, según Chaniotis, significa que el vencedor en los juegos llamados «Asia» saluda a los nobles de *Beneventum*. Sea como fuere, las dos inscripciones beneventanas hablan de juegos griegos en un ambiente puramente romano, del mismo modo que la inscripción de las Nemeas de la villa de Els Munts, y en todos estos casos podemos deducir que los propietarios de las viviendas en cuyas paredes podían leerse estos textos encontraban en ellos un placer especial. Aquí se plantea naturalmente la pregunta de por qué se interesaba un propietario de la villa de Els Munts por los juegos de Nemea, y del mismo modo cabe preguntarse de dónde le venía su conocimiento de las especulaciones filosóficas imperiales en relación con la figura de Tía. Para ello hay que considerar la decoración de la villa y las otras inscripciones allí encontradas en su contexto histórico.

La villa, construida ya con anterioridad, fue notablemente ampliada a mediados del siglo II por un nuevo propietario y fue lujosamente equipada con pinturas murales, suelos de mosaico y costosas estatuas.<sup>81</sup> Las inscripciones de Tía y de las Nemeas pertenecen con toda seguridad a este contexto. A la luz de la decoración artística de su villa, es incontestable que el nuevo propietario tenía un gran interés por la cultura griega. Los suelos de mosaico representan entre otros temas a las Musas; se han conservado las imágenes de Talía, Mnemosine y Euterpe.<sup>82</sup> En la decoración estatuaria del complejo de la villa dominan las estatuas de divinidades griegas y otras figuras de la tradición griega. Se conservan, en su mayoría en forma fragmentaria, esculturas de Asclepio, de Higía, de una diosa probablemente griega, [104] de Hermes Dionisóforo, de Eros, de Tique, de un sátiro, además de Marsias o Atlas y de Antínoo, el amante de Adriano originario de Bitinia, mientras que el mundo de los dioses romanos está representado únicamente por una estatua de Fortuna.<sup>83</sup> Pero también hay que considerar los recipientes encontrados en la villa, que datan de su época de esplendor antes mencionada y cuyos propietarios, según los *graffiti* grabados sobre ellos, tenían nombres mayoritariamente griegos como *Eupronos*, *Pantherus*, *Philocalus*, etc.<sup>84</sup> Aquí probablemente no se trata de los propietarios de la villa, sino más bien de los miembros del personal doméstico, esclavos o

80. Romano (2007, 1243-1246). El significado correcto de ambos textos, en Chaniotis (2010, 318, núm. 121).

81. Sobre esta villa, véase especialmente Tarrats (2003), Tarrats *et al.* (2000), Tarrats, Ramon Sariñena y Macias (1996/97), Tarrats *et al.* (1998), Tarrats, Remolà y Sánchez Gil de Montes (2006). Véase también Otiña (2005).

82. Tarrats *et al.* (2000, 370, con lám. 66).

83. Véase Koppel (2000).

84. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2325, 2326, 2328a. Cabe mencionar aquí el nombre abreviado –hasta ahora desconocido– *P(h)ilorg(---)*, que no se puede restituir con seguridad: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2328b. También el nombre *Cal(---)* en la inscripción *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2324 podría ser griego.

libertos, pero es revelador que recibieran de sus amos nombres casi exclusivamente griegos.

Tampoco faltan testimonios arqueológicos del interés de los propietarios de la villa de Els Munts por los certámenes. Entre la decoración estatuaria de la villa figuran las estatuas de dos gladiadores. Sobre un escudo de gladiador conservado en su totalidad aparecen las imágenes de Helio y Selene en un carro tirado por caballos, la cabeza de Gorgona, así como las figuras de Fósforo y Héspero, es decir, de la salida y la puesta del sol, y de Océano, en todo lo cual volvemos a encontrarnos con la tradición griega.<sup>85</sup>

El propietario de la villa a mediados del siglo II, a quien debemos la renovación de todo el complejo, nos es conocido por varias inscripciones. Es aquel *Avitus* que junto a su mujer *Faustina* hizo construir por sus esclavos la gran cisterna que aseguraba el abastecimiento de agua de la villa ampliada y sus grandes termas. La inscripción que nos informa de ello salió a la luz sobre una pintura mural en la zona de habitación de la villa, con una llave de paso en su centro para la conducción del agua desde la cisterna, y contiene también la descripción precisa de la capacidad del depósito de agua.<sup>86</sup> En la villa de Els Munts también se ha encontrado el *signaculum* de *Avitus*, de cuya inscripción se desprende que su nombre completo era *C. Valerius Avitus* y que procedía de la pequeña ciudad de *Augustobriga* (Muro de Agreda), en la Celtiberia.<sup>87</sup> Gracias a una inscripción de Tarragona hoy perdida, transmitida solo a través de transcripciones antiguas, que fue erigida en honor de *C. Valerius Avitus*, sabemos incluso que aquel hombre nacido fuera de *Tarraco* fue «transferido» a esta ciudad por Antonino Pío (*translatus a Divo Pio*). Con esto debe entenderse que *Avitus* debía agradecer a una recomendación a través del emperador el acceso a la ciudadanía de *Tarraco*, donde más tarde fue elegido duunviro.<sup>88</sup> No solo eso: no menos de tres inscripciones tarraconenses idénticas informan de que *Avitus* dejó una herencia muy importante,<sup>89</sup> así que debió de ser un hombre realmente acaudalado. Ciertamente lo mismo se desprende del hecho de que pudiera adquirir la villa de Els Munts y ampliarla espléndidamente. Su patrimonio pudo haberlo adquirido aún en *Augustobriga*; posiblemente era allí un gran propietario de tierras que en ese paisaje poco fértil se ocupase predominantemente de la cría de ganado lanar, como sus sucesores aún hoy. De la cruda Celtiberia son también otros personajes ricos que emigraron preferentemente a *Tarraco* o a las zonas vecinas de la costa mediterránea, como por ejemplo, ya bajo Augusto, procedente de Celsa, el bisabuelo homónimo del tres veces cónsul en la época de Trajano *L. Licinius Sura*, que hizo construir el magnífico Arco de Bará cerca de Tarragona, quizá en el límite de las tierras que había adquirido allí,<sup>90</sup> o *Licinianus*, el amigo de Marcial, que sin

85. Koppel (2000, 390-391, con lám. 77a). Esta estatua data más probablemente de un período algo anterior a la mitad del siglo II, pero puede perfectamente pertenecer al mismo conjunto decorativo que las otras esculturas.

86. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2309.

87. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2308.

88. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1215.

89. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1232-1234.

90. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2332. Sobre el arco y la identidad de su autor, véase Dupré (1994a).

duda se ha de identificar [105] con el caballero *C. Iulius C. f. Ani. Licinianus* conocido en *Barcino*, que, a juzgar por su tribu, procedía de *Caesaraugusta*<sup>91</sup> y que adquirió tierras, además de *Bilbilis*, no solo en la zona costera en torno a *Barcino* y *Baetulo*, que él consideraba «su» Layetania, sino también cerca de *Tarraco*.<sup>92</sup> Emigraron igualmente de *Caesaraugusta* a *Barcino* otros individuos manifiestamente ricos, que compraron tierras en los alrededores de esta ciudad, fueron inscritos como ciudadanos e hicieron carrera en la administración de la colonia.<sup>93</sup>

Estos hombres tenían la posibilidad de establecer buenos contactos en Roma e incluso de vivir allí temporalmente, como podemos suponerlo ya para los antepasados del gran senador *L. Licinius Sura* y lo sabemos con certeza del mencionado amigo de Marcial.<sup>94</sup> De hecho, el mismo Marcial, originario de *Bilbilis*, era un emigrante de Celtiberia que pasó 24 años de su vida en Roma.<sup>95</sup> También se puede suponer que *C. Valerius Avitus* residió una temporada en Roma. Difícilmente podría haber establecido en otro lugar que no fuera Roma un contacto tan estrecho con Antonino Pío como para que el emperador se viera impulsado a recomendar al consejo tarraconense la inscripción como ciudadano en su comunidad del riquísimo hispano.<sup>96</sup> En cualquier caso, *Avitus* habría tenido en Roma oportunidades mucho más propicias de familiarizarse con la cultura griega y al menos hasta cierto punto quizá también con la lengua griega que en *Tarraco*, por no hablar de *Augustobriga*. Asimismo, es bien posible que desde Roma alguna vez haya emprendido un viaje a Grecia, como turista entusiasta de la cultura helénica, donde podría haber asistido a los juegos de Nemea. Sea como sea, las dos breves inscripciones griegas de la villa de Els Munts están seguramente relacionadas con sus actividades allí y sus intereses por la cultura y los dioses griegos. Pertenecen, por tanto, a la mitad del siglo II.

### Inscripciones bilingües

Las inscripciones latinas, en parte más largas, que por lo general solo contienen una breve aclamación en lengua griega, no son en todos los casos repetidas aquí con la descripción detallada del soporte epigráfico, el texto completo, la bibliografía

91. La identificación convincente del amigo de Marcial con el caballero conocido en Barcelona es mérito de Abascal (2011). Agradezco al autor que haya puesto su manuscrito a mi disposición. El caballero en *Barcino*: *CIL* II 6150 = *IRC* IV 41; sobre él, véase Alföldy (1973, 74-75, núm. 34).

92. Posesiones de *Licinianus* en *Bilbilis*: cf. Marcial 1,49,3-4 y 1,61,11 12; sus relaciones con Layetania y *Tarraco*: *ibid.* 1,49,19-26.

93. Véase *CIL* II 4532 = *IRC* IV 74 (cf. también *IRC* IV 220) y *CIL* II 4617 = *IRC* I 103; véase además Alföldy (1984a, 256 y 280).

94. Sobre sus relaciones con la aristocracia de Roma, véase Marcial 1,49,31-36.

95. Véase Helm (1955, 55).

96. Intrusiones imperiales como esta en la autonomía de las ciudades se dieron también en otros casos. Así, un ciudadano del pequeño municipio de *Damanium* fue aceptado en la ciudadanía de *Caesaraugusta* por un *beneficium* de Adriano, para hacer carrera en esta ciudad (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 1169); un ciudadano de *Tritium Magallum* que había sido aceptado en el *ordo* de *Italica*, manifiestamente bajo la condición de que se instalara en esta ciudad, fue eximido de esta obligación por Antonino Pío (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 1150).

fía, a menudo abundante, y un comentario exhaustivo. Todos estos textos y datos se encuentran en *CIL* II<sup>2</sup>/14, fasc. 2-4. En muchos casos solo se incluye aquí, junto a una breve presentación del soporte epigráfico y la paráfrasis del contenido más importante del texto latino, únicamente el texto griego, así como la bibliografía específica que se ocupa de este, con alguna mención de las ediciones y comentarios más importantes. Sin embargo, cuando sea necesario en aras de una mayor comprensión, se ofrecerá una descripción completa del soporte epigráfico y se presentará la bibliografía completa.

18. Aclamación en la inscripción funeraria del liberto imperial 'Aurelius Faustinus (?)' (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 1108), fig. 18

Placa de mármol dañada en la parte superior izquierda. Descubierta en 1873 en el entonces convento de Sant Francesc, en el lugar donde ahora empieza la calle Estanislau Figueras, en las ruinas de un columbario. [106] Conservación: Barcelona, Museu d'Arqueologia de Catalunya, en el *lapidarium* (inv. núm. 19606), donde describí la piedra en 1970 y la verifiqué una vez más en 1998.<sup>97</sup>

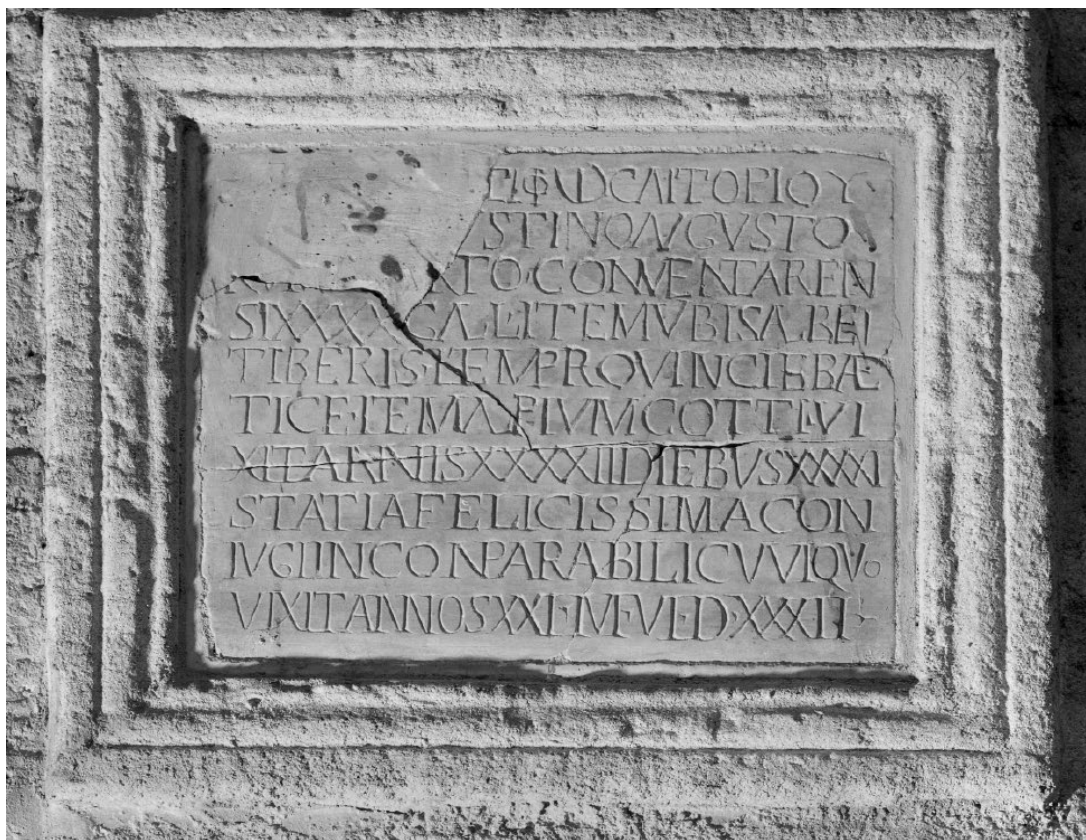


Figura 18. Aclamación en la inscripción funeraria de un liberto imperial. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R 167-70-7 [foto: P. Witte (DAI)].

97. *CIL* II 6085 = *ILS* 1560; *RIT* 232; De Hoz (1997, 60, núms. 5, 6); Canós (2002, 132-133, nota 152), que presenta la inscripción erróneamente bajo *Barcino* por el hecho de que se conserva en Barcelona; de aquí *HEp* 12, 2002, 417. Cf. *IHC Suppl.* p. XVI; Oliver (1977, 127), de aquí *SEG* XXVII, 1977 [1978], 713; Kajanto (1966, 72-73); France (2001, 160-162, núm. 7).

De la primera línea se conservan, después de una zona rota, el resto de una T, una I y el texto φῶς Λιτορίου. La nomenclatura del difunto se puede completar en su forma más probable como [Aur(elio) (?) Fa?]ustino *Augustorum* [libe]rto. La denominación *Augustorum* para la descripción de dos emperadores reinando al mismo tiempo apunta con toda probabilidad a Marco Aurelio y Lucio Vero o a Marco Aurelio y Cómodo, pues a partir del reinado conjunto de Septimio Severo y Caracalla, en casos similares era usual la fórmula *Augg.*<sup>98</sup> El *cognomen* también podría quizá haber sido *Iustinus*. El hombre fue sucesivamente *commentariensis* de la *quadragesima Galliarum*, de la administración del lecho del Tíber, así como de las provincias *Baetica* y *Alpes Cottiae*; murió con 42 años y fue enterrado por su mujer *Statia Felicissima*, con quien llevaba casado más de 21 años.

Emil Hübner, que había renunciado a completar la aclamación en el *CIL*, en las *Inscriptiones Hispaniae Christianae*, donde —como ya en el *CIL*— incluyó la inscripción erróneamente entre las inscripciones cristianas, restituyó al principio [Φαίλει ἀ] εἶ. Pero no es correcto, pues la primera letra conservada con seguridad no es una E, sino una T; además, la línea no quedaría completamente llena. Isabel Canós restituyó [Ἐνθάδε ἔσ]τι, pero comparto la opinión de Angelos Chaniotis de que una aclamación con la conexión de la fórmula ἐνθάδε ἔστι con φῶς Λιτορίου y el significado ‘Aquí descansa la luz de Litorius’ no sería del todo correcta. María Paz de Hoz y Jérôme France no aventuraron ninguna restitución. Lo más plausible parece ser la idea de Oliver, quien, refiriéndose a un pasaje de Eurípides (*Iph.* A.1281-1282), propuso restituir [Ἐμοὶ οὐκέ]τι. Con ello, el sentido de la aclamación sería: «Ya no existe para mí la luz de Litorius», es decir, *Litorius* ha muerto. Este nombre latino es el *supernomen* del difunto,<sup>99</sup> que, como en numerosas inscripciones, aquí es presentado en una aclamación separado del nombre auténtico (cf. arriba, núm. 4). El nombre *Litorius* aparece por lo demás en Hispania también en una inscripción cristiana de la *Caesarobriga* lusitana.<sup>100</sup>

A primera vista el liberto podría proceder de una de las provincias de habla griega, a juzgar por el uso de la lengua griega en la aclamación; de hecho, el nombre [107] *Litorius* se encuentra también en una inscripción de Esmirna.<sup>101</sup> Sin embargo, hay que considerar que toda la carrera de cargos del liberto se desarrolló en la parte de habla latina del Imperio romano y que tenía un *cognomen* latino. Estos indicios podrían indicar que era originario de occidente —con más probabilidad de Roma, donde como esclavo o liberto imperial pudo aprender el griego como muchos miembros de la *familia Caesaris* formados como funcionarios de la administración, los cuales debían ser expertos *in utraque lingua* para el desempeño de sus tareas administrativas, sobre todo en las provincias orientales, pero quizá también

98. Véase Alföldy (1999c, 122-123). En nuestro caso no se puede establecer con toda certeza que el liberto primero fuera liberado por Septimio Severo y Caracalla y consecuentemente se llamara Septimio.

99. Kajanto (1966, 76).

100. *ICERV* 50.

101. *CIL* III 417 = *CIG* 3309 = Petzl (1982, 471).

en las cancellerías imperiales—. <sup>102</sup> Nuestro liberto quizá vino a Tarraco — donde no desempeñó ningún cargo, como tampoco en ningún lugar de la provincia Hispania citerior — para ocupar un puesto en la administración imperial de dicha provincia, que sin embargo ya no pudo empezar, pues murió.

Si es correcto que este liberto fue liberado entre 161 y 169 o entre 177 y 180, entonces murió con aproximadamente 42 años, durante el reinado de Septimio Severo. Con esta datación concuerda el modo de escritura de su inscripción, con no pocas ligaduras, que en la epigrafía anterior de Tarraco solían ser menos numerosas.

#### 19. Aclamación en una inscripción funeraria (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 1457), fig. 19

Tapa de sarcófago en mármol de Proconeso, tan rota por arriba que del lado anterior solo se conserva la parte inferior. En el medio se conserva una pequeña parte del campo epigráfico enmarcado, con la segunda mitad de la penúltima línea y la última línea. A la izquierda de este, aún se conservan los siguientes restos de un relieve: en el centro las piernas de dos hombres luchando entre sí, a la izquierda el casco de un caballo, a la derecha la mitad inferior de la figura de un hombre arrodillado. A la derecha del campo epigráfico se puede reconocer: las piernas de un hombre luchando, frente a él la parte inferior de un hombre cayendo sobre las rodillas, después las piernas de otro hombre combatiendo y el casco de un caballo. Altura conservada, 15 cm; anchura, 215 cm; profundidad, 80,5 cm. Altura de las letras, 2,5 cm. Descubierta en 1923 o 1924 en la necrópolis paleocristiana, sin duda en segunda utilización. Conservación: Tarragona, Mus. Paleocr. (inv. núm. 40), donde describí la tapa de sarcófago en 1970 y la verifiqué en 1985. <sup>103</sup>

-----

[---] *q(ui) vixit*

*ann(is) XXVI, m(ensibus) VI, d(iebus) XXV. Ἀμέλι, ταῦτα.*

El nombre griego *Amelius*<sup>104</sup> está en vocativo. Es el *signum* del difunto, presentado de la manera usual al final de la inscripción funeraria en una aclamación (véase el núm. 4). La palabra *ταῦτα* —con el significado ‘así es la vida’— aparece también en otras inscripciones funerarias griegas,<sup>105</sup> [108] pero como aclamación breve también en algunos *tituli sepulcrales* latinos.<sup>106</sup> El costoso material del sarcófago (véase

102. Así, conocemos muchos libertos imperiales que sirvieron en las provincias orientales y perpetuaron su memoria en inscripciones en su lengua materna, el latín, o en ambas lenguas, como una serie completa solo en Efeso; véase *IvEph* 684B, 666, 852, 855, 858, 862, 1786 (2), 1786 (3), 2210, 2272B y, además, p. ej., también las inscripciones de Roma *AE* 1893, 117 y *AE* 1977, 23.

103. Beltrán Villagrasa (1927, 54, núm. 68 = 1972, 645, núm. 68); Batlle (1936, 370, núm. 120); Vives (1936, 398, núm. 87); Palomar (1951, 28, núm. 18), de aquí *HAE* 387; *RIT* 953; Del Amo (1979, 115, 119, 258, 261); Mayer (1992, 80); Claveria (1998, 139; *ead.* 2001, 19, núm. 24; cf. p. 58 y 79, 146-147, 167); Canós (2002, 129, núm. 146). Cf. también Lozano (1998, 27). La primera línea fue leída en primer lugar por mí en las *RIT*; en Canós sigue estando omitida.

104. Sobre el nombre *Amelius* cf. G. Alföldy en *RIT* 953 y Solin (2003, 845).

105. Moretti (1975, 189 = 1990, 336).

106. *CIL* VI 8925, 21812; *CIL* XII 874; cf. también *CIL* VI 13236 = *ILS* 8105.



Figura 19. Fragmento de una tapa de sarcófago con la inscripción funeraria de un romano distinguido con una aclamación. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-152-70-9 [foto: P. Witte (DAI)].

el núm. 6) indica que *Amelius* debió de ser un hombre muy adinerado. Lo mismo se desprende del hecho de que la tapa de sarcófago no fue realizada en *Tarraco*, sino en Roma, como opina Montserrat Claveria.<sup>107</sup> Las escenas de combate sobre su sarcófago apuntan seguramente no a un soldado común, sino que representan las acciones victoriosas de un alto oficial de rango ecuestre o senatorial, que, teniendo en cuenta la juventud del difunto, puede haber sido probablemente o prefecto de cohorte o tribuno militar de rango ecuestre, o más bien un *tribunus laticlavius* senatorial. Con bastante seguridad no se le debe considerar un inmigrante del occidente griego en *Tarraco*, sino un miembro cultivado de la élite local más elevada de la ciudad, desde la cual muchos hombres podían acceder a la condición ecuestre y no pocos a la senatorial.<sup>108</sup>

Mientras que Pere Batlle Huguet consideró la tapa de sarcófago como pagana, José Vives primero la consideró cristiana, pero más tarde se retractó.<sup>109</sup> Manuel Palomar Lapesa volvió a considerar que era cristiana, opinión que asumí en la publicación de 1975, como también después de mí María Dolores del Amo, así como Isabel Canós, en un modo totalmente erróneo —con una datación en el siglo IV—. Montserrat Claveria, como especialista en sarcófagos, data la pieza a mediados o a finales del período antonino.<sup>110</sup> Considero esta datación algo demasiado temprana, pues la escritura del texto, con las formas de las letras que se aproximan a las *litterae actvariae*, no era usual en *Tarraco* en ese período y solo aparece en la época severa. También la fórmula *qui vixit annis* con el dato suplementario de los meses y los días apunta más bien a esa época que a una anterior. Por todo ello se podría considerar más bien una datación en el reinado de Septimio Severo, con sus numerosas guerras.

107. Claveria (2001, 167).

108. Véase, además, entre otros, Alföldy (2003a, 165-167).

109. En su obra *ICERV* la inscripción no fue tenida en cuenta.

110. Claveria (2001, 19, 146-147), con bibliografía adicional: «Entre finales de la época antonina media y principios de la tardía», lo que seguramente quiere decir el período de Antonino Pío y Marco Aurelio. Con esta datación se podría pensar en un oficial que hubiera participado en la guerra parta de Lucio Vero o en las guerras del Danubio de Marco Aurelio.

20. Aclamación en la inscripción funeraria del auriga 'Fuscus' (*CIL II*<sup>2</sup>/14, 1286), fig. 20

Ara funeraria de piedra caliza fracturada en dos partes, en la actualidad fuertemente dañada, con la inscripción métrica del auriga *Fuscus* de la «facción verde» (*factio veneta*), cuyos éxitos y costumbres son celebrados por sus compañeros. En el siglo *XVI* y aun a principios del *XVIII*, la inscripción es descrita por varios autores que la vieron todavía intacta, en las cercanías del anfiteatro de Tarragona, en una zona donde se había descubierto una necrópolis. [109]



Figura 20. Inscripción funeraria del auriga *Fuscus*.  
Foto: R. S. C. Allen.

Desde el año 1723 el monumento se conserva en Gran Bretaña, en Chevening (Kent), en lo que había sido la colección de la familia Stanhope, donde la describió Armin Stylow en 2001. En la última fila se encuentra la siguiente aclamación: Τοὺς σοὺς ἀγῶνας αἰὼν λαλήσει. Traducción: «Tus competiciones las celebrará la eternidad.»<sup>111</sup>

111. *CIL II* 4315 = *CLE* 500 = *ILS* 5301 = *IG XIV* 2539; *RIT* 445; De Hoz (1997, 59-60, núm. 5.4); Cános (2002, 126-128, núm. 144). Entre la rica bibliografía sobre el contenido, la métrica y los paralelos del poema, véase especialmente Gómez Pallarès (2001, 254-259) y aún más exhaustivo Gómez Pallarès (2002, 69-77, núm. T5), con bibliografía detallada, aunque con un texto en parte insatisfactorio, cuyas lagunas actuales pueden ser reintegradas con seguridad gracias a la tradición antigua (de aquí *HEp* 12, 2002, 396). Véase, además, sobre todo, Horsmann (1998, 163, 222-223, núm. 89).

*Fuscus* era, como en general los aurigas romanos, un esclavo. Teniendo en cuenta su nombre latino, probablemente no era originario del mundo de habla griega, pero entre sus compañeros debía de haber algunos que tenían el griego como lengua materna. Es probablemente correcta la noticia de Georg Kaibel a la inscripción en las *Inscriptiones Graecae*: «*Graeca verba, ni fallor, venetae factionis artifices Graeci addiderunt.*»<sup>112</sup> Entre los aurigas había con seguridad oriundos del oriente griego y, como los actores famosos o los gladiadores, actuaban alternativamente en diferentes partes del Imperio romano. Para el texto griego no se encuentran paralelos cercanos, según las investigaciones de Joan Gómez Pallarès,<sup>113</sup> pero es preciso observar que en las inscripciones funerarias latinas encontramos ocasionalmente expresiones similares, según las cuales el recuerdo de un difunto de gran mérito permanecerá vivo por toda la eternidad.<sup>114</sup>

La inscripción, que Gómez Pallarès quería datar con gran seguridad en el siglo I,<sup>115</sup> pertenece claramente al siglo II, atendiendo a la forma del monumento, desconocida en Tarragona antes del paso del siglo I al II, a la fórmula introductoria *D(is) M(anibus)*, transmitida por fuentes fiables, y a la paleografía. [110]

#### 21. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con 'agnomen' griego (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2110), fig. 21

Sarcófago de piedra caliza (el llamado *llisós*) con cubierta. La inscripción está grabada en el lado anterior del arca. Descubierta en 1924 o 1925 en la necrópolis paleocristiana. Conservación: Tarragona, Mus. Paleocr. (inv. núm. 40), donde describí el monumento en 1975 y en 1985; de nuevo, en 1998, juntamente con Heike Niquet, lo verifiqué.<sup>116</sup>

*Memoriae*

*Aureliae Tonneiae*

Ἀχωρίσται *sanctissimae*

*et fidelissimae feminae.*

El nombre *Tonneius/Tonneia* se encuentra solamente en Roma y en África, sobre todo en *Lambaesis*.<sup>117</sup> *Aurelia Tonneia* probablemente era originaria del norte de África, no solo por su gentilicio, sino también porque en la época tardoimperial, a la que pertenece la inscripción, apenas solían llegar a *Tarraco* inmigrantes procedentes de Roma, mientras que la ciudad tuvo durante todo el período imperial estre-

112. Sobre la fuerte influencia griega en diversos ἀγῶνες, véase Leppin (2011, 668-670).

113. Gómez Pallarès (2002, 75).

114. Véase, p. ej., *AE* 1991, 591, con las palabras *ut pueri duret nomen Diomedis in ae(v)um*, o *CIL* VIII 1222 (6269) = *ILTun* 632, con *in perpetuum aevi s(a)eculorumq(ue) testata memoria*; cf. también *CIL* XIII 6297 y XIII 7102, ambas con la introducción de *memoriae aeternitatis* antes del nombre de una difunta en dativo.

115. Gómez Pallarès (2002, 77): «segle I dC i no més tard»; véase también *ibid.* 2001, 255.

116. Beltrán, *Epigrafía* 28, núm. 19 = Beltrán Villagrasa (1972, 725, núm. 19); Vives (1928, 267); Vives (1936, 399, núm. 90); *ICERV* 6; *RIT* 961; Canós (2002, 128-129, núm. 145). Cf. además Rodà (1998, 153); Koch (2000, 534); Handley (2003, 30).

117. Cf. *CIL* VIII, supl. V 1, p. 66.

chos contactos con las ciudades norteafricanas.<sup>118</sup> El nombre *Ἀχώριστα*, con el significado ‘la inseparable’, es aquí utilizado como *agnomen*, como en una inscripción de la época de Septimio Severo en la que es mencionada una *Ceionia Maxima quae et Achorista*, liberta de Plautia, la hermana del emperador Lucio Vero.<sup>119</sup> En la África romana *signa* y *agnomina*, incluyendo nombres griegos, estaban especialmente extendidos en la época tardoimperial.<sup>120</sup>

El sarcófago fue sin duda realizado en el mismo taller y en el mismo período que un ejemplar totalmente comparable que también albergaba a una mujer cristiana y que data del siglo IV.<sup>121</sup> Epítetos elogiosos, que aparecen con especial frecuencia en las inscripciones funerarias del siglo II, también se encuentran a menudo en las cristianas del siglo IV. [111]

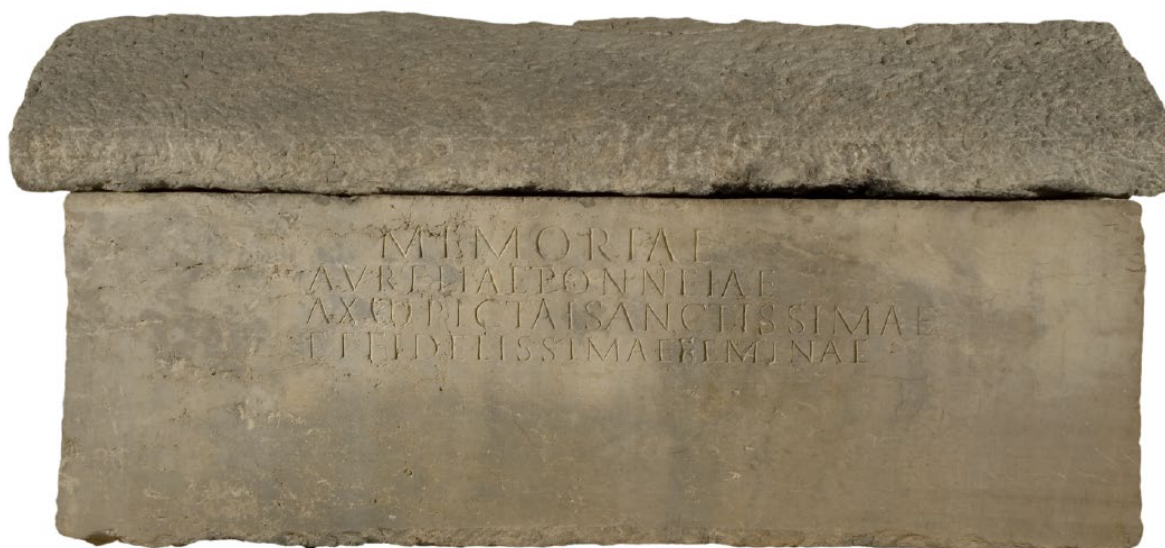


Figura 21. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con *agnomen* griego.  
 Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-153-70-8 [foto: MNAT].

## 22. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con ‘signum’ griego (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2104), fig. 22

Placa marmórea fracturada en 14 fragmentos, 10 de los cuales han podido ser recompuestos, mientras que dos pequeños fragmentos, con tres y una letra respectivamente, no pueden ser integrados. En la restauración todas las piezas fueron inseridas en un armazón de cemento, sobre el cual se restituyeron tácitamente varias letras. Descubierta en 1926 o 1927 en la necrópolis paleocristiana, en parte en la tumba núm. 48 bajo el sarcófago allí situado, en parte entre la tumba núm.

118. Véase sobre esto, entre otros, Rodà (1990).

119. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1093.

120. Kajanto (1966, 28-31, 36).

121. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2261. El sarcófago de *Aurelia Tonneia* fue datado en el siglo IV también en las *RIT*, por Koch y Rodà (véase núm. 116), mientras que Beltrán y Vives (véase *ibid.*) querían situarlo en el siglo III.

148 y la cripta. Conservación: Mus. Paleocr. (inv. núm. 178), donde describí la placa en 1970 y en 1998 fue verificada por Heike Niquet.<sup>122</sup> La parte recompuesta de la inscripción dice:

Ἄγρουκι χαίρει].  
*Unicae virginīta[ti]s ---]*  
*pudicitiae singularis [a]c summ(a)e*  
*[car]itatis Crhīstianae (!)*  
 5 [---] primae di[---]  
 -----

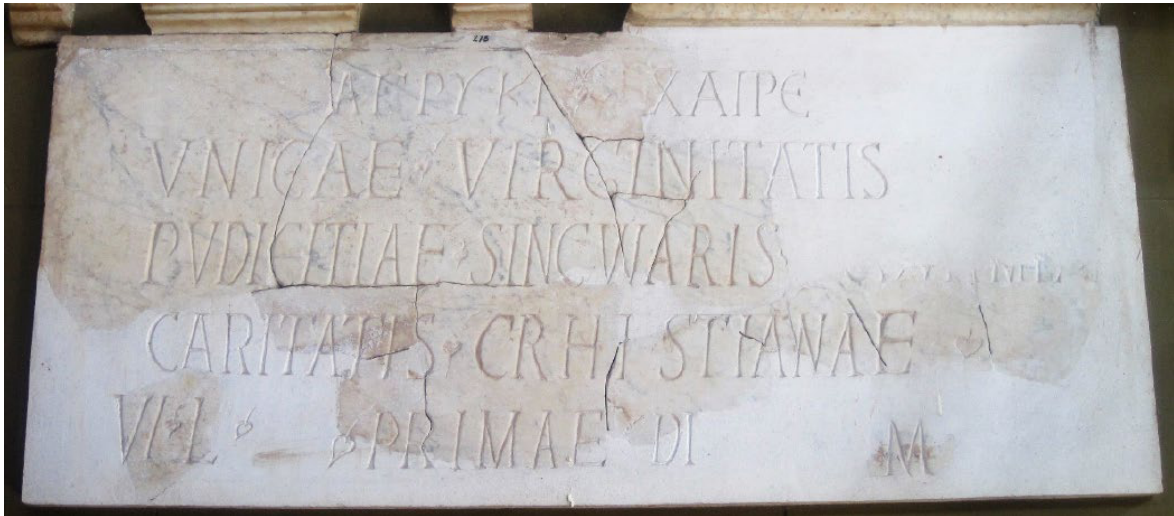


Figura 22. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con *signum* griego.  
 Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-140-70-4 [foto: D. Gorostidi].

En las primeras ediciones, el texto fue leído con pequeñas divergencias, sin que con la lectura ahora definitiva se haya alterado nada del contenido. El saludo χαίρει aparece aquí, como en la inscripción siguiente, también cristiana, en relación con un *signum* femenino escrito también en griego. Como ocurre a menudo, el *signum* está en una aclamación, separado del nombre auténtico de la mujer (cf. núm. 4); este se encontraba sin duda en la parte inferior del texto, hoy perdida. El *signum* no era en nominativo Ἄγρουκε, como pensaba José Vives, seguido por mí en la edición de las inscripciones tarraconenses de 1975: Ladislav Vidman, en su recensión a este trabajo, observó correctamente que nos encontramos ante el vocativo del *supernomen*, Ἄγροίκιος. Este *supernomen* está formado a partir del nombre Ἄγροίκος, que aparece latinizado en la forma latina *Agroecus* en bastantes inscripciones por

122. Serra Vilaró (1927, 35-36); Vives (1936, 388, núm. 29), de aquí Schneider (1935, 86, núm. 11); ICERV 207; RIT 952; Canós (2002, 129-130, nota 147). Cf. Vidman (1977, 186); Del Amo (1979, 103, 134, 237, 279); Del Hoyo (1990, 325, 329, 331); Muñoz García de Iturraspe (1998, 545); Duran y Massó (2002, 65); Handley (2003, 30).

todo el Imperio, entre las cuales también en Hispania en una inscripción de *Augusta Emerita*.<sup>123</sup> Los nombres *Agroecius* y *Agroecia* nos son conocidos por inscripciones cristianas de *Narbo*.<sup>124</sup>

No debe sorprender que una mujer tenga un *supernomen* de forma masculina. *Supernomina* masculinos llevados por mujeres, y principalmente por mujeres cristianas, se encuentran con no poca frecuencia en la época tardoimperial; Iiro Kajanto los estudió de manera exhaustiva.<sup>125</sup> En *Tarraco* el ejemplo más temprano de tal denominación es la nomenclatura de una *Plotia Saturnina*, en el paso del siglo II al III, cuya inscripción funeraria empieza con la aclamación *Have Praesidi*; así pues, su nombre completo era *Plotia Saturnina signo Praesidii*.<sup>126</sup> Otros ejemplos de tales *supernomina* de mujeres son el nombre Περσεύς, mencionado en la siguiente inscripción, y *Macarius*, que aparece en la inscripción de un anillo de una mujer de época visigótica, en el que el hombre se dirige a su mujer: *Reverentio tuo, Macari, [112] vivas*.<sup>127</sup> Estos nombres se formaron del siguiente modo: originariamente no eran realmente utilizados como un nombre, sino que se los consideraba un *signum*, es decir, que la mujer llevaba el «signo» de un hombre, lo que en ocasiones se ilustra explícitamente con el término *signum*, de manera que, por ejemplo, después del nombre de la mujer estaba la palabra *signo* seguida, en genitivo, del nombre del hombre que lo da.<sup>128</sup> Sin embargo, este *signum* originario también podía ser usado como *cognomen*, tal como en *Tarraco* en la nomenclatura de la mujer cristiana *Aurelia Euthemius*, con un *cognomen* que ha sido construido como *supernomen* a partir del nombre *Euthemus*.<sup>129</sup>

A partir de la forma de la escritura, y del mismo modo que la inscripción siguiente, igualmente cristiana, con el saludo χαίρει, la inscripción debe datarse en el siglo IV.

### 23. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con *signum* griego (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2108), fig. 23.

Placa de mármol redondeada por arriba, rota por la derecha, rellenada con yeso en la restauración (en la parte rellenada fue introducida la integración incorrecta de la línea 8). Descubierta en 1926 o 1927 en la necrópolis paleocristiana, donde la placa sirvió en segunda utilización como tapa de sarcófago en la tumba núm. 129, para lo cual se rompió el lado derecho. Conservación: Mus. Paleocr.

123. *AE* 1993, 911 = *HEp* 5, 1995, 96. Cf., sobre este nombre, Solin (2003, 1063).

124. *CIL* XII 536 = *ILCV* 1806 y *ILGN* 610 = *ILCV* 1544.

125. Kajanto (1963, 41-43, 70-71); Kajanto (1966, 36, 52, 54, 62, 75).

126. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1618. Sobre el *signum Praesidius*, cf. Kajanto (1966, 49, 68).

127. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2227. Cf. también la nomenclatura de una cristiana que se da en la forma *Crispina nomine Gerio*: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2118.

128. Véase, para esta y para otras formas de la descripción de los *signa*, Kajanto (1966, 76-90).

129. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2109. *Euthemus* aparece como nombre de un hombre en la inscripción de la ciudad de Roma *CIL* VI 4907; cf., además, Solin (2003, 828). Un ejemplo comparable lo ofrece la inscripción cristiana de Hispania, procedente de *Caesaraugusta*, *ILCV* 3539 = *ICERV* 254, con el nombre *Viventius* para una mujer.

(inv. núm. 285), donde describí la placa en 1970 y fue verificada en 1998 por Heike Niquet.<sup>130</sup>

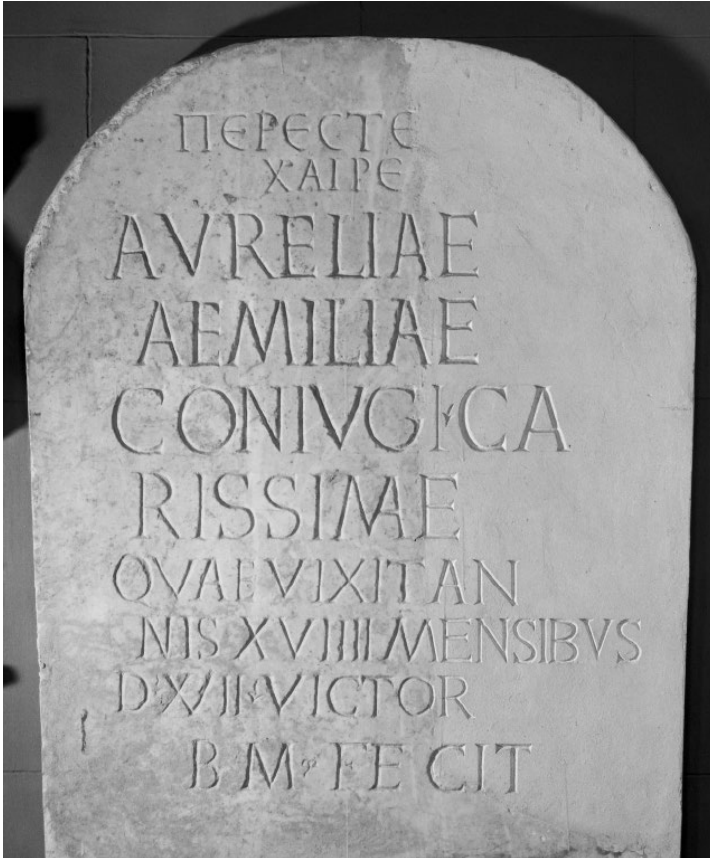


Figura 23. Inscripción funeraria de una mujer cristiana con *signum* griego. Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-140-70-5 [foto: P. Witte (DAI)].

- Περεστέ[ριε], χαίρε.  
 Aurelia[e] Aemilia[e]  
 5 coniug[i ca-]  
 rissim̄a[e],  
 quae vixit [an-]  
 nis XVIII, m(ensibus) [---], d(iebus) X̂VII, Victo[rinus?]  
 10 b(ene) m(erenti) feci[t].

Al principio —pero también todavía Isabel Canós—, todos los estudiosos completaban el nombre en la aclamación con la forma Περεστε[ριά]; la reintegración e interpretación correcta del nombre es de nuevo mérito de Ladislav Vidman. La integración del texto latino en las primeras publicaciones antes de mi edición de las inscripciones tarraconenses de 1975 estaba igualmente llena de errores.

130. Beltrán Villagrasa (1927, 295); Serra Vilaró (1927, 64-65), de aquí Schneider (1935, 86, núm. 10); Canós (2002, 130-131, núm. 148); Vives (1936, 398-399, núm. 89); Vives, *ICERV* 10; *RIT* 959. Cf. Vidman (1977, 186); Del Amo (1979, 102, 105, 133-134, 146, 237, 241, 258, 260-262, 266, 280, 284); Muñoz García de Iturrospe (1995, 59); Duran y Massó (2002, 65); Handley (2003, 30).

El nombre Περεστέριος es también aquí, sacado del contexto de la nomenclatura y puesto en vocativo, el *signum* de la difunta, cuyo nombre completo sería, pues, *Aurelia Aemilia signo Peresterii*. El *supernomen* fue construido en el modo usual con la terminación -ιος a partir del nombre Perestera, que —en su forma correcta, περιστερά— significa ‘paloma’. La forma correcta Peristera aparece en una inscripción de la ciudad de Roma.<sup>131</sup> En Roma encontramos el nombre [113] *Peristerius* como nombre cristiano de mujer,<sup>132</sup> pero tanto en Roma como en África aparece también como nombre de hombre.<sup>133</sup> Sobre los *supernomina* masculinos de mujeres, sobre todo cristianas, véanse los núms. 4 y 22.

Aunque la inscripción, igual que la núm. 21, no contiene ninguna fórmula cristiana y —como muchas otras inscripciones cristianas de *Tarraco* en el siglo IV— re-toma fórmulas usuales en las inscripciones funerarias paganas del siglo III, es con seguridad cristiana, con el consenso de todos los autores, y pertenece al siglo IV, como la inscripción similar núm. 22. A ello apunta entre otras cosas el *signum* con el significado de ‘paloma’, pues la paloma es en los monumentos cristianos el símbolo de la piedad cristiana; su figura incisa aparece sobre dos lápidas sepulcrales cristianas de *Tarraco*.<sup>134</sup>

En vista de la forma de la nomenclatura, del formulario y de la paleografía, la inscripción data del siglo IV, igual que la anterior.

#### 24. «Theta negra» en la inscripción funeraria de Temístocles (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2329), fig. 24

En cierto modo puede considerarse como una inscripción «bilingüe» una inscripción funeraria del *territorium* de *Tarraco*. Se trata de un monumento funerario de piedra caliza en forma de bloque que, en segunda utilización, girándolo 90 grados, fue transformado en sarcófago. Fue descubierta poco antes de 1979 en La Nou de Gaià, al este de *Tarragona*, en una necrópolis de los siglos III y IV. Conservación: MNAT (inv. núm. 45124), donde describí la piedra en 1979 y la verifiqué en 1983; volví a verificarla en 1999, cuando se encontraba ya en el depósito Polígono.<sup>135</sup>

*D(is) M(anibus).*

*Θemistocleti a 'n' (norum) L, Encolpia patr[i]*

*benemerenti*

5 *fecit.*

131. *NSA* 1914, 390, núm. 45.

132. *ICVR* IX 23834.

133. *CIL* VI 9920 III 10; *IL Afr* 143. Sobre todas estas formas de nombres, véase Kajanto (1963, 85; 1966, 87); Fraser y Matthews (1987, 360); Solin (2003, 1146-1147).

134. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2131 y 14, 2152.

135. Rodà (1979); López Vilar y Piñol (1995, 73); sobre la cronología de la necrópolis en la que se volvió a utilizar la piedra, véase *ibid.* (72-73); Gorostidi (2010, 93-94, n. 49), con la lectura propuesta por mí, ligeramente mejorada. Cf., además, Rodà (1984, 327); Lozano (1998, 87 y 191).



Figura 24. Lápida sepulcral con la «theta negra». Foto: Wolfgang Kuhoff.

Es remarcable que el principio del nombre *Themistocles* no haya sido escrito con las letras latinas TH, sino con una Θ. Se trata aquí de la «theta negra», con la que se indica la muerte de Temístocles. El *theta nigrum*, como lo llama Persio (4, 13), es la inicial de la palabra θάνατος y aparece añadido al texto propiamente dicho en muchas inscripciones latinas en vez de la palabra θανών o θανοῦσα;<sup>136</sup> así por ejemplo en Hispania, en *Barcino* y en *Emporion*.<sup>137</sup> En nuestro caso, en cambio, sustituye las letras iniciales del nombre del difunto. [114] A *Encolpia*, que tenía como su padre un nombre griego,<sup>138</sup> debió evidentemente gustarle utilizar las letras significativas de su nombre para describir el fallecimiento del padre. De ello no se desprende necesariamente que la familia fuera de origen griego, ni siquiera que supiera hablar griego. Puede perfectamente tratarse de esclavos de origen local, que, como muchos, tenían nombres griegos.

La estructura del texto y la forma de la escritura sugieren una datación de la piedra a finales del siglo II o en el siglo III.

136. Véase Dornseiff (1925, 28) y, recientemente, Stylow y Thomas (1980, esp. 546-537), con ulterior bibliografía.

137. *IRC IV 207* = Canós (2002, 133, núm. 153) y *IRC IV 120* = Canós (2002, 134, núm. 154), con referencia errónea.

138. Sobre ambos nombres, cf. Solin (2003, 188, 614).

25. Inscripción bilingüe modificada de una familia o comunidad judía (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2228), fig. 25

Lavamanos de mármol para usos rituales, con una abertura cuadrada para el desagüe en la parte posterior del fondo. Altura, 14 cm; anchura, 57 cm; profundidad, 44 cm. Sobre el lado anterior en el centro está grabada la imagen del candelabro de siete brazos (*menorah*), a su izquierda una trompeta judía (*shofar*) y la figura de un pavo real, a la derecha un árbol de la vida y un segundo pavo real. En la esquina superior izquierda del lado anterior se encuentra una inscripción hebrea de dos líneas. En la esquina superior derecha había originariamente una breve inscripción griega, repartida en dos líneas, que más tarde fue borrada; sin embargo, las cuatro primeras letras de la segunda línea no fueron eliminadas. En el lugar del texto griego una segunda mano grabó una inscripción latina de una línea. Altura de las letras, grabadas de manera muy irregular: de 2 a 4 cm (la inscripción latina está escrita en letras de 4 cm de altura). Descubierta en 1955 en el casco antiguo de Tarragona en la calle Enrajolat, donde en la Edad Media se encontraba el barrio judío de Tarragona. Conservación: Toledo, Museo de la Sinagoga del Tránsito, donde describí el monumento en 1983 y de nuevo lo verifiqué en 2002.<sup>139</sup>

Texto hebreo:

שלום על ישראל  
ועלינו ועל בנינו אמן

Texto griego:

[[[Εὐλο]]]-  
γία Ἡ[σρ(αήλ)]

Texto latino:

*Pax fides*

Jaime Curbera fue el primero en restituir la parte superior de la inscripción griega; a él debemos agradecer la información de que el texto latino fue grabado en lugar de las letras griegas borradas, con lo cual permanecieron intactas las cuatro letras griegas de la segunda línea. Para estas, Cantera y Cantera y Millás consideraron las siguientes posibles lecturas: ΠΑΗ, ΝΑΗ, ΚΙΑΗ, ΓΙΑΗ o ΜΑΗ. Yo mismo, en la edición de 1975, leí a partir de la foto ΠΑΗ[...?]. Según Canós, se lee ΠΑΗ, en su opinión una transliteración de *Pax*, sobre lo cual hay que observar que Η en vez de Χ es una forma de escritura remarcable, pero no imposible en la Antigüedad Tardía. Según la excelente observación de Curbera, el texto griego empezaba con [Εὐλο]|γία, a lo que seguía ἡ[ρ(ήνη)] o Ἡ[σρ(αήλ)]. De todos modos, la segunda palabra estaba seguramente muy abreviada; la abreviatura Ἡ[σρ(αήλ)], con dos consonantes al final, [115]

podría ser más plausible que ἡ[ρ(ήνη)], acabada en vocal. Sobre el uso de la vocal Η en vez de Ι en el nombre Ἰσραήλ en textos griegos tardoantiguos, cf. la inscripción siguiente.

139. Sánchez Real (1955, 139-140); Cantera (1955, 151-156); Cantera y Millás (1956, 350-354, núm. 243 [CIIJud<sup>2</sup> 660c; Rabello (1985, 651-653, núm. 1); Rabello (1996, 172-173)]; *RIT* 1076, con traducción del texto hebreo al alemán por M. Görg; de aquí Solin (1983, 750, núm. 3); Noy (1993, 254-256, núm. 185); Bea, Carilla y Vilaseca (1997, 589); Schlunk y Hauschild (1978, 165-166); de las dos últimas obras mencionadas retomó los textos Alves (1994, 183); Canós (2002, 145, núm. 157); Curbera (2011, 154-155). Cf. Colorni (1964, 38), Bowers (1975, 396), Alföldy (1978b, 640 = 1991a, 86), García Iglesias (1978, 57), Schürer (1986, 84, nota 124), Villatoro (1992, 9), Hachlili (2001, 81, 130, 438, núm. D12.1), Niquet (2004, 167-169), Simonsohn (2004, 120-121).



Figura 25. Inscripción bilingüe modificada sobre un lavamanos ritual.  
Negativo: D-DAI-MAD-C-272 [foto: Ministerio de Cultura].

El texto hebreo ha sido traducido al alemán por M. Görg así (véase en *RIT*): «Friede (sei) über Israel, über uns und unseren Kindern, Amen.» [«La paz (esté) con Israel, con nosotros y nuestros hijos»]. Esto se corresponde con la traducción inglesa de Noy y la española de Cantera y Millás. En el breve texto griego, según Curbera, εὐλογία constituye «a common Jewish (and later Christian) word for *blessing*»,<sup>140</sup> y cita como paralelo más próximo una inscripción de Tel-Aviv en la que se lee εὐλογία καὶ ἡρεμήνη τῷ Ἰσραήλ (!).<sup>141</sup> El hecho de que el texto griego fuera sustituido por uno latino lo explica convincentemente Curbera<sup>142</sup> por la disputa judía del siglo VI, entre aquellos que usaban la lengua griega en el servicio divino y los que preferían el hebreo, disputa con la que se relaciona una novela de Justiniano del año 553.<sup>143</sup> El uso del latín en vez del griego venía recomendado por el hecho de que el latín era la lengua predominante en *Tarraco*.

Solin dató la inscripción en el siglo V; Schlunk y Hauschild, y Canós, la situaron en los siglos V o VI; en las *RIT* yo hablé de un documento epigráfico del siglo V o de una época posterior, como hizo Noy. En vista del motivo supuesto para la sustitución del texto griego por uno latino, es conveniente datar el monumento, siguiendo a Curbera, en el siglo VI.

140. Curbera (2011, 154).

141. *SEG* XXVII, 1977 [1980], 1021.

142. Curbera (2011, 154-155).

143. *Cod. Iust.*, Nov. 144, 3.

26. Inscripción funeraria bilingüe de una mujer judía (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2229), fig. 26

Placa de mármol de Carrara (información de Isabel Rodà) rota por la derecha. Altura, 49 cm; anchura conservada, 30 cm; profundidad, de 8,2 a 10 cm. Altura de las letras: de 1,3 a 2,3 cm. En el lado posterior, raspado con un cincel, se ha cortado un cimacio, de lo que se desprende que para la inscripción que nos ocupa se recurrió a esta piedra en segunda utilización, como en casi todas las lápidas sepulcrales tarraconenses del período tardío. Descubierta poco antes de 1952 en la calle Puig d'en Sitges, en el casco antiguo de Tarragona, adonde podría haber llegado en una época posterior a la Antigüedad. Conservación: MNAT, en el edificio de exposición contiguo al Mus. Paleocr. (inv. núm. 25397). Describí la piedra en el almacén del MNAT en 1970 y otra vez, con gran dificultad, en 2002, y de nuevo la comparé en 2010 en su actual lugar de conservación. La inscripción, que ha sido muy estudiada tanto en la bibliografía epigráfica como en la judía, y sobre la cual se han expresado las opiniones más dispares sin que hasta hoy se haya llegado a una solución satisfactoria, requiere un tratamiento detallado, incluyendo un aparato [116] crítico exhaustivo (se excluyen únicamente algunas lecturas poco competentes).<sup>144</sup>

- In nomine d[omini].*  
 VIR *requiesci*[t na]-  
 ta in Quisico (!) [Rab]-  
 la Sies soce[ra]  
 5 *didascal*i, ia-  
*cit* (!) *cum pac*[e].  
 Ἐνθα κατάκ[ητε] (!)  
 Ῥάβλα τοῦ Σῆ[ας] (!) --- ἐκυ]-  
 ρά τοῦ μακ[αρισ]-  
 10 τοῦ ΚΥΡ[.]Ε+[---]  
 ἀρχησυν(αγώγου) (!). [Πατρῆς (!)]  
 Κύζηκος (!) [ἦν. Μνήα (!)]  
 δηκέων (!) [ἦς (!) εὐλο]-  
 γήαν (!). Ἡ[της (!) ἔζησε ἄ]-

144. Sánchez Real (1952, 426); Millás (1957), de aquí Rabello (1985, 653-655, núm. 2) y Rabello (1996, 174-176), *RIT* 1076; de aquí Solin (1983, 750, núm. 2); Gil (1982, 363-364), con las líneas 1-12; Noy (1993, 256-259, núm. 186), con ulterior bibliografía; de aquí y de las *RIT* beben Rajak y Noy (1993, 92, núm. 31), solo con el texto griego; Canós (1996), de aquí *HEp* 7, 1997, 962; *ead.* 2002, 135-139, núm. 155); Curbera (2003, 357-359), de aquí *AE* 2003, 683; *HEp* 13, 2003/4, 683; Ameling (2004, 309-311, núm. 148); Niquet (2004, 169, nota 80); Curbera (2011, 152-154), con una edición preparada en su momento por Heike Niquet para la edición de la inscripción en el *CIL* que yo pude mejorar mientras tanto a través de una nueva verificación de la piedra. Cf. además García y Bellido (1959b, 143); García Moreno (1972, 132); García Iglesias (1973, 365-366, núm. VI); Alföldy (1978b, 640-641 = 1991a, 86); García Iglesias (1978, 57); Blázquez (1982, 572); Schürer (1986, 84, nota 124); Haley (1991, 40); Hachlili (2001, 405, núm. D 8.208); Handley (2003, 192-193); Ilan (2008, 545, 707), a partir de Noy y Curbera (2003), sobre los nombres; Arbeiter (2010, 476-477), solo con foto; Corsten *et al.* (2010, 403), sobre el nombre del *archisynagogos*.

- 15 νευ λώ[βης ἔτη ---. Εὐλόγει],  
 κύρη, (!) ζ[ώντας καὶ]  
 τεθνεώ[τας].



Figura 26. Inscripción funeraria de una mujer judía.  
 Negativo: D-DAI-MAD-WIT-R-136-69-3 [foto:  
 MNAT].

Traducción del texto latino: «En el nombre del Señor. Aquí descansa Rabla, nacida en Cízico, suegra de Sia, el director de la sinagoga. Que descanse en paz.» Traducción de la versión griega: «Aquí descansa Rabla, suegra del bienaventurado director de la sinagoga Sea. Su patria era Cízico. La memoria de los justos debe ser ensalzada. Ella vivió sin motivo de reproche [---] años. Ensalza, Señor, a los vivos y a los muertos.»

El signo + en la línea 10 corresponde a una letra muy dañada, que podría ser una I. [117]

Sobre la lengua, Jaime Curbera observa en su estudio «A Jewish Inscription from Tarraco», con el que realizó la mejor aportación que se ha dedicado a esta inscripción hasta ahora, que el *quadratararius* en griego escribe una H en vez de I y también

de EI, y una E en vez de AI y de EI, lo cual también se ha de tener en cuenta en las partes de texto reintegradas.<sup>145</sup> Sus propias propuestas de lectura y reintegración, sin embargo, no pueden ser aceptadas del todo, pues las letras dañadas en el borde derecho deben ser leídas en su mayoría de un modo diferente del suyo, a partir de una foto. En bastantes detalles sigo el consejo experto de Angelos Chaniotis, que ha conseguido especialmente restituir la parte final del texto griego.

Para el texto latino se han propuesto hasta ahora las siguientes reintegraciones:

Millás: *In nomine [Domi] | ni requiesci[t in is]/ta inquisio[ne Rab] / Lasies . S . ne[pos (?)] / Didascali r[equies]/cit cum pace.*

RIT: *In nomine D[ei perpet]/ui (?) requiesci[t -]/ta inq. Visigo[t-] / Lasies soce[r] / Didascali, ia/cit cum (!) pac[e].*

Gil: *In nomine D[(omi)ni ---]/ui requiesci[t na]/ta in Quisico [Rab]/la Sies soce[ra] / didascali fe[li]/cit(er) cum pac[e].*

Noy: *In nomine D[omini ---] / VI requiesci[t ---] / TAINQVISIGO[---] / LASIES soce[r ---] / didascali, IA[---]/cit cum pac[e ---].*

Canós: *In nomine [Domi]/ni requiesci[t na]/ta in Quisic[o rab(bi)] / Lasies soce[ra] / Didascali. ia/cit cum pac[e amen (?)].*

El texto de Curbera en su artículo «A Jewish Inscription from Tarraco» coincide con el presentado arriba, excepto en las líneas 1-2, donde él restituyó *In nomine D[omi]/ni*, pero en el principio de la segunda línea antes de la laguna más larga se lee con seguridad VIR, lo que por el momento no se puede interpretar.

En los intentos de reconstrucción del texto griego había aún más incertezas:

Millás: ἔνθα κατά[κειται] / ῥαβ Λατουε[ς πα]/ρὰ τοῦ μακ[αρισ]/τοῦ κυ[?] / ἄρχησυν[αγωγού] / Κυζηκε[νός] / δηκέω[ς] / γηανη [ἄ]/νευ λώ[βης] / κύρη / τεθνε.

RIT: ἔνθα κατακ[είται] / ῥαβ Λατουστ[---] / ῥατουμακ[---] / τουκμ[..]ε[---] / ἄρχησυν[αγ---] / Κυζηκο[---] / δηκεω[---]/γηανη[---]/νευλω[---]/κυρηετ[---] / τέθνεκ[ε ---].

Gil, que en parte se acercó más a la realidad que sus predecesores; ἔνθα κατά[κειται] / ῥαβλα τοῦ Σι[ε]ς ἐκυ]/ρὰ τοῦ μακ[αρι] / του ο bien μακ[αρι] / του κυ[ρίου] / ἄρχησυν[αγωγού] / Κυζήκο[υ ---].

Noy: ἔνθα κατακ[είται] / ῥαβ Λατουστ[---] / RA τοῦ μακ[αρι] / του KM[..] E[---] / ἄρχησυν[αγωγού] ο bien -ος --- / Κυζήκο[νος οδεο -ου ---] / ΔΗΚΕΩ[---] / ΓΗΑΝΗ[---] / ΝΕΥΛΩ[---] / ΚΥΡΗΤ[---] / τέθνεκ[ε ---].

Canós, que ignoró las restituciones propuestas por Gil y Noy y cuya propia propuesta de reconstrucción fue rechazada con razón por Curbera, «A Jewish Inscription from Tarraco»: ἔνθα κατά[κειται] / ῥαβ(βι) Λατουε[ς πενθε]/ρὰ τοῦ μακ[αρισ]/τοῦ κυρη[ίου] / ἄρχησυν[αγωγού] / Κυζήκο[υ] / δηκέω[ς συναγω]/ γῆ ἀνή[θεκε]/ν εὐλω[γίαν] / κύριε / τέθνεκε [ἀμήν]. En relación con la versión de Curbera, estas son las divergencias: según él, en líneas 8-9 debe leerse Σή[α ἐκυ]/ ρὰ τοῦ κ(αὶ) [δη]εο[τάτου] (?). Pero en la línea 7 el nombre de la mujer —en genitivo— con toda probabilidad fue escrito en la forma Σῆ[ας]; de la segunda letra,

145. Curbera (2003, 359).

conservada parcialmente, solo queda en la parte superior un resto diminuto de una hasta horizontal, que no solo podría ser una T o una Ξ, sino también una H, con un trazo horizontal por arriba algo más largo de lo normal. En las líneas 9-10 Curbera restituye μακ[αρή]του, pero la reintegración dada más arriba, propuesta ya por autores anteriores, también según Angelos Chaniotis es más plausible. Al final de la línea 10, según Curbera, debe decir κ(α) [δηκ]εο[τάτου (?)], pero sobre la piedra se lee incuestionablemente ΚΥΠ[.]Ε+[---], y la abreviatura κ(α) sería singular en esta inscripción. En la línea 13 Curbera restituye δηκέ[ων], en líneas 16-17 ε[ύλογη] τοὺς / τεθνεῶ[τας]. Yo he aceptado la atractiva propuesta de restitución de Angelos Chaniotis, que entre otras cosas se basa en mi observación de que la última letra de la línea 16 es sin ninguna duda una Z. Al final de la línea 17 queda aún un pequeño resto de la ω.

Gil y Curbera, en su artículo «A Jewish Inscription from Tarraco», han dejado claro que en la inscripción no es cuestión ni de un rabino y *archisynagogos* de nombre Lasies o Λατουες, que pudo ser nieto de un *didascalus*, como pensaban Sánchez Real y Millás, ni de dos difuntos, de los cuales uno podría haber sido en el texto latino —según una opinión completamente desacertada expresada por mí en 1975— *inq(uilinus) Visigo[tis]*, mientras que el otro, mencionado en el texto griego, parece proceder de Cízico y sería un *archisynagogos*. Pero también está claro que la idea de Canós según la cual la inscripción se refiere a una *consecratio* realizada por Lasies, en griego Λατουες, una rabina (!) nacida en Cízico, suegra [118] de un *didascalus*, en beneficio de la sinagoga de Tarraco, es completamente insostenible. Según la reconstrucción del texto presentada arriba, la versión latina y la griega tienen el mismo contenido, con la diferencia de que el texto griego está ampliado con el dato de la edad de la difunta, un elogio hacia ella y una expresión piadosa. Según los dos textos la difunta es Rabla de Cízico, suegra de Sia o Sie, que dirigía la sinagoga en Cízico o en Tarraco. Le agradezco a Tibor Grüll la observación de que el autor del texto latino aparentemente no estaba del todo familiarizado con esta lengua, pues *didascalus* no significa ‘director de la sinagoga’, como el título ἀρχισυνάγωγος, conocido por muchas inscripciones,<sup>146</sup> sino ‘intérprete de la Ley’, o sea rabino, una descripción del cargo que aparece única y exclusivamente en el occidente romano en una inscripción de *Venusia*.<sup>147</sup>

El nombre Rabla es judío, según Tal Ilan, y podría tener el significado de ‘large, great, numerous’ [‘grande, voluminoso, numeroso’].<sup>148</sup> Curbera piensa en el nombre no bíblico Rb'l = ‘great is God’ [‘Dios es grande’].<sup>149</sup> Ilan identifica el nombre del yerno con el nombre Σήε, que está atestiguado en Sicilia en Termini Imerese, cerca de *Panormus*, y que según ella equivaldría al nombre latino *Seius*.<sup>150</sup> Thomas Corsten y sus colaboradores escriben el nombre en nominativo en la forma Σή[α] y hablan

146. Véase Rajak y Noy (1993, 75-93).

147. Noy (1993, 161).

148. Ilan (2008, 705).

149. Curbera (2011, 153).

150. Noy (1993, 161).

igualmente de un nombre latino.<sup>151</sup> Según Curbera, tampoco este nombre es bíblico, sino que podría ser el nombre egipcio Sias, que es idéntico al nombre griego Μάρκων.<sup>152</sup> Numerosas palabras de la inscripción no corresponden a la pronunciación clásica, sino que muestran formas tardías, vulgares. Así, en la línea 8 debería decir *κατάκειται*, y en la 11 *ἀρχισυν(αγώγου)*; en las líneas 11-14, la construcción en el registro elevado sería *Πατρὶς / Κύζικος [ἡν. Μνεΐα] / δικαίων [εἰς εὖλο]-/ γίαν*; en la 14, Ἡ[της] está por Ἡ[τις]; en la 16, debe entenderse *κύριε*.

La datación de la inscripción presenta dificultades. Millás se manifestó a favor de una datación en el siglo IV, seguido por García y Bellido, Blázquez y Rabello. García Moreno dató la inscripción en el siglo V; Ameling, a finales del siglo V debido a la forma de la escritura, pero la paleografía difícilmente permite una datación tan precisa. Rajak y Noy asignan la inscripción a los siglos V o VI. Yo mismo, en la edición de 1975, a los siglos VI o VII, seguido por los editores de la nueva edición de la obra de Schürer y también por Canós. Atractiva, pero insegura, resulta la suposición de Curbera, expresada en sus dos artículos, según el cual la ausencia de un texto hebreo en esta inscripción apuntaría con mayor probabilidad al siglo VI y Rabla quizá emigró a Tarragona desde Cízico después del terremoto y la peste que asolaron la isla en el año 533. De todos modos, la forma de la escritura habla más bien a favor del siglo V o del período visigótico.

### Valoración de las inscripciones

La lección más importante que se desprende de una vista de conjunto del material epigráfico en lengua griega de Tarraco es que en esa ciudad, en todos los períodos de su historia, empezando por el napolitano Euxeno aproximadamente en el siglo II a. C. hasta la cizicense Rabla en la Antigüedad Tardía, siempre hubo personas que utilizaron el griego en sus monumentos epigráficos, y que no solo conocían palabras sueltas o fórmulas como el saludo *χαίρει*, sino que ocasionalmente mostraban un sorprendente conocimiento tanto de la lengua como de las tradiciones literarias, religiosas y en general culturales de la antigua Grecia, y expresaban por estas tradiciones un notable interés. Podemos añadir a ello que en *Tarraco* el uso de nombres personales griegos no solo estaba generalmente extendido entre los esclavos y los libertos, [119] como en todas partes del mundo romano desde la República media,<sup>153</sup> sino que se encuentra una y otra vez también entre hombres libres, incluso en personas de rango social elevado,<sup>154</sup> y que algunas personas pare-

151. Corsten *et al.* (2010, 403).

152. Curbera (2011, 153).

153. Véase, sobre esto, en *CIL* II<sup>2</sup>/14, fasc. 4 en el *Index epigraphicus*, la lista de los *cognomina* con la distinción de los esclavos y libertos. Sobre la difusión de los nombres griegos entre los esclavos, véase especialmente Solin (1971).

154. Así, p. ej., el edil *Aemilius Valerius Chorintus (!)*, *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1202. Del círculo de la aristocracia hispana, cf. la nomenclatura del *flamen* provincial honrado en *Tarraco* *Cn. Gavius Amethystus*, de las Baleares, y de *L. Grattius C. f. Gal. Glaucus*, de *Segobriga*, *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1140 y 14, 1143, y también la expresión de filiación *Charitonis fil(ius)* en un *flamen* provincial de *Alaba*, *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1121.

cen haber tenido una predilección especial por los nombres, históricos o pseudohistóricos, de personajes griegos famosos. Como nombre pseudohistórico podemos mencionar a Teseo (núm. 7). Y entre los nombres históricos utilizados en *Tarraco*, Demóstenes (núm. 2) y Tucídides (núm. 24) no son los únicos casos conocidos. En el poema funerario por un «niño prodigio» fallecido prematuramente, que ya de pequeño contaba con una formación literaria o en todo caso podía leer y escribir desde una edad muy temprana, leemos que tenía el nombre griego Clearco, *grae-co magno nomine nuncupatus*.<sup>155</sup> Este era el nombre, entre otros, del famoso general espartano de la Guerra del Peloponeso y del no menos famoso filósofo homónimo, discípulo de Aristóteles.<sup>156</sup> Es cierto que Thomas Pekáry observó en su recensión de la edición de las inscripciones de *Tarraco* de 1975 que estos griegos difícilmente pueden haber sido la causa del nombre del muchacho, pues este no era ni un general ni un filósofo.<sup>157</sup> Sin embargo, esta objeción no es pertinente, pues al ponerle ese *graecum magnum nomen* los padres seguramente no estaban deseando que el hijo llegara a ser general o filósofo, sino que el «gran nombre» fuese para él un presagio favorable y que pudiera llevarlo lejos. En Hispania los padres les dieron a sus hijos a menudo nombres de personajes famosos. Así, no era raro que, en el caso de que el gentilicio de un hijo recién nacido fuera idéntico casualmente al del gobernador de la provincia en ese momento en el cargo, el hijo recibiera también el *praenomen* y el *cognomen* del gobernador, manifiestamente como signo de buenos augurios,<sup>158</sup> como, en *Tarraco*, *C. Aufidius Victorinus*, un tocayo (aproximadamente una generación más joven) del gobernador y general de Marco Aurelio del mismo nombre.<sup>159</sup>

Esta fuerte presencia de tradiciones griegas en *Tarraco* es singular en la historia de las ciudades romanas de Hispania; ni siquiera en las dos otras capitales provinciales de la península Ibérica, *Augusta Emerita* y *Corduba*, se puede observar un interés comparable por la cultura griega. En este aspecto *Tarraco* destaca incluso entre las ciudades de las provincias occidentales del Imperio en general. Este fenómeno no se explica solamente por el hecho de que seguramente había griegos, actuando como médicos o como personal para las tareas administrativas, entre los acompañantes de los emperadores que en varias ocasiones residieron en *Tarraco*, como Augusto en los años 26-24 a. C. o Adriano en 122, y entre los *comites* de los gobernadores provinciales residentes en *Tarraco*. Si así fuera, también las otras dos capitales provinciales hispanas deberían mostrar una intensidad similar de la influencia griega. Más bien se debe contar con al menos un bilingüismo parcial en algunos grupos de la población. Indicios de un bilingüismo similar se pueden demostrar en *Tarraco* también para el uso simultáneo de las lenguas latina e ibérica por parte de algunos descendientes de la población ibérica originaria: de la época tardorepu-

155. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1511. Sobre la inscripción funeraria de este «niño prodigio», véase Alföldy (2005b, 37).

156. Lenschau (1921, 575-579); Kroll (1921, 580-584).

157. Pekáry (1977, 784).

158. Alföldy (2007a, 352).

159. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1325.

blicana conocemos aquí algunas inscripciones bilingües,<sup>160</sup> [120] y una inscripción escrita únicamente en lengua ibérica se puede leer sobre un ara funeraria, que por su tipología no se puede datar en una época más temprana que el período flavio.<sup>161</sup> Esto no es ninguna sorpresa, pues según Floro en *Tarraco* no solo vivían los veteranos instalados por César y sus descendientes, sino también una *peregrina nobilitas*.<sup>162</sup>

Los tarraconenses que hablaban griego en *Tarraco* procedían en parte de aquellas regiones del mundo mediterráneo en las que el griego era la lengua materna de la población. Esto se puede reconocer a partir de las inscripciones, que mencionan a inmigrantes llegados a *Tarraco* desde *Neapolis* (núm. 3), la ciudad gálata de *Pitermon* (núm. 6) o la isla de Cízico (núm. 26). Pero también es posible suponerlo en otros casos, sobre todo cuando nos encontramos con inscripciones en las que aparecen portadores de nombres griegos que hicieron componer todo el texto de su inscripción funeraria en esa lengua, manifiestamente su lengua materna, o bien fueron inmortalizados por sus parientes con una inscripción de ese tipo, como sobre todo Dorión, hijo de un Alejandro y una Ammonia (núm. 1), probablemente también Eutiques con el *supernomen* Parelogios (núm. 4), quizás también Teseo con su mujer Valeria Musa, en el caso de que no haya nacido como un *verna* tarraconense, como quizá también su mujer (núm. 7).

Acaso también se trate de griegos nativos en las inscripciones funerarias de las que solo se han conservado restos de nombres griegos, eventualmente junto con el saludo  $\chi\alpha\iota\tau\epsilon$  (núm. 8 y 9), igualmente cuando el nombre griego de un hombre como Demóstenes fue grabado en caracteres griegos sobre el pedestal de una estatua erigida en su propia casa (núm. 2) o cuando de una inscripción griega probablemente más larga se ha conservado el verbo  $\epsilon\pi\omicron\iota\eta\sigma\epsilon$  (núm. 10). El poeta que por encargo de Teseo compuso en hexámetros la inscripción funeraria de Valeria Musa con pleno conocimiento de la tradición literaria helénica (núm. 7) era evidentemente un griego nativo, y un origen similar se les ha de suponer a los aurigas que hicieron componer la poesía funeraria de su colega *Fuscus* con una aclamación griega más larga al final (núm. 20).

*Tarraco*, capital de la *Hispania citerior* y con ello no solo de la más grande, sino también una de las más ricas provincias del Imperio romano, y además, junto con *Carthago*, *Lugdunum* o *Colonia Agrippinensium*, una de las ciudades más significativas y uno de los centros comerciales más importantes de todo el occidente romano, y con la ventaja respecto a Lyon o Colonia de tener excelentes conexiones con las otras ciudades portuarias del Mediterráneo, atrajo siempre a muchos inmigrantes, que llegaban como mercaderes, artesanos especializados, soldados en el Estado Ma-

160. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1284, 1778 y 1882.

161. Véase Massó y Velaza (1995). Estas aras funerarias no existían en absoluto en *Tarraco* antes de finales del siglo I d. C.; posteriormente eran frecuentes. Véase G. Alföldy, *RIT* p. 477-479 y en *CIL* II<sup>2</sup>/14, fasc. 2, en el estudio introductorio «*De typologia et chronologia monumentorum inscriptionum Tarraconensium*», p. CVI. [cf. el anexo de este mismo volumen].

162. Florus, *Vergilius orator an poeta* 8 sobre *Tarraco: civitas ipsa generosissimis auspiciis instituta: nam praeter Caesaris vexilla quae portat, triumphos, unde nomen accepit, adest etiam peregrina nobilitas*. Con la expresión *Caesaris vexilla* se refiere a la deducción de veteranos por César; véase, entre otros, Alföldy (2000a).

yor de los gobernadores provinciales, esclavos y libertos imperiales en el servicio de la administración procuratoria o como veteranos. En las inscripciones de *Tarraco* se mencionan personas llegadas no solo de diversas zonas de la península Ibérica,<sup>163</sup> sino, por decirlo así, de todas las partes del Imperio romano: además de los ya mencionados inmigrantes de Nápoles, Cízico o Pitermon de Galacia, hay individuos de Roma,<sup>164</sup> de otras ciudades de Italia como *Albintimilium*, [121] *Emona*, *Mevania* o *Pisaurum*,<sup>165</sup> de diversas ciudades del norte de África como *Cirta*, *Leptis Magna*, *Sicca Veneria*,<sup>166</sup> de *Arelate*, *Narbo*, *Nemausus* y *Vienna* en el sur de la Galia,<sup>167</sup> de *Carnuntum* y *Poetovio* en Panonia,<sup>168</sup> de Dalmacia,<sup>169</sup> de *Dyrrachium* en Epiro,<sup>170</sup> de la ciudad bitinia de *Nicomedia*,<sup>171</sup> de *Mylasa* y *Sardis* en la provincia de Asia,<sup>172</sup> de Tarso en Cilicia,<sup>173</sup> de Alejandría en Egipto.<sup>174</sup>

Muchos inmigrantes hicieron carrera en *Tarraco* y se integraron completamente en su sociedad, que puede caracterizarse perfectamente con el término técnico, acuñado por el filósofo Karl Popper, *open society*.<sup>175</sup> Las élites locales, a las cuales muchos habían ascendido desde un estatus humilde, como herederos de los legionarios veteranos instalados por César o como descendientes de libertos, inscritos en la *Palatina tribus*, estaban aquí siempre dispuestas a abrir las puertas del poder y del prestigio tanto a los extranjeros, como a los descendientes de esclavos, como a los ricos libertos agrupados en la corporación de los *seviri Augustales*, en clara contraposición con la aristocracia ultraconservadora y excluyente de *Saguntum*, que estaba obsesionada únicamente por el cultivo de la gloria de sus antepasados, los heroicos defensores de su ciudad contra Aníbal. Así, sus miembros excluían a los

163. Sobre los inmigrantes en *Tarraco*, véase Alföldy (2009, 17-23). Naturalmente, aquí no se incluyen los numerosos *flamines* provinciales mencionados en las inscripciones tarraconenses procedentes de diversas ciudades de la *Hispania citerior*, que en la bibliografía especializada en ocasiones han sido contados entre los inmigrantes en *Tarraco*; véase Étienne y Fabre (1981), Haley (1986; 1991). Sin embargo, estos sacerdotes provinciales se encontraban en *Tarraco* solamente durante su año de cargo y no formaban parte de la población de la ciudad.

164. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1119.

165. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1072, 1063, 1079 y 1036. El *cognomen* de un *C. Tettius C. f. Herennulus* apunta a un origen osco: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1684a. A juzgar por su nombre de familia, *C. Farronius C. f. Quietus*, que era propietario de tierras en el *territorium* de *Tarraco*, procedía probablemente de *Hasta*: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2341.

166. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1296, 1305, 1050. A juzgar por su *cognomen*, también *Pulicius Ziogas* procedía de *Leptis Magna*: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1305. Otros africanos: *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1271 y 1297.

167. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1214, 1083, 1084, 1073 y 1278.

168. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1287 (probablemente de *Carnuntum*, dado su *supernomen Carnuntius*) y *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1031.

169. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1301.

170. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1065.

171. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1030.

172. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1308 y 1300.

173. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2111.

174. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2121. Egipcia era la muy discutida *beata Thecla*, *CIL* II<sup>2</sup>/14, 2150.

175. Véase sobre esto un tratamiento detallado en Alföldy (1984a, 244-253, 264-268).

extranjeros de su círculo e impedían de todas las maneras posibles el ascenso de los miembros de los estamentos inferiores de la población, incluyendo los numerosos libertos, a quienes se les prohibió agruparse en una corporación augustal.<sup>176</sup> Las consecuencias fueron inevitables: sin una renovación de su capa dirigente, a partir ya de la segunda mitad del siglo II, la otrora floreciente comunidad de *Saguntum* prácticamente dejó de existir como ciudad, mientras que *Tarraco*, a pesar de dificultades financieras y de otro tipo en la época tardoimperial, se mantuvo como una ciudad viable hasta el período visigótico. El carácter abierto de su sociedad fue perfectamente caracterizado por el escritor africano Floro, que vivió una temporada en *Tarraco*: «*Populum vides, o hospes et amice, probum, frugi, quietum [...] iudicio hospitalem.*»<sup>177</sup>

Pero el conocimiento de la lengua y la cultura griega en *Tarraco* no se limitó de ningún modo únicamente al círculo de los inmigrantes del mundo helénico que tenían el griego como lengua materna. Como podemos comprobar en el caso del acaudalado *C. Valerius Avitus*, naturalizado en *Tarraco* como ciudadano, y del liberto imperial llamado probablemente *Aurelius Faustinus*, hubo también en *Tarraco* habitantes que pudieron aprender en Roma importantes elementos de la cultura helénica, y al menos hasta cierto punto también la lengua griega. Pero también podemos deducir que aquellos que querían podían aprender el griego —como mínimo a un nivel elemental— e iniciarse en la tradición cultural helénica en la misma *Tarraco*, y no solo a través de contactos con los inmigrantes orientales que hablaban griego, sino también de profesionales expertos en la lengua y la cultura griega: *L. Aemilius Euhodus*, un *educator*, en otro tiempo esclavo, que no solo tenía nombre griego, sino que era *natione Graecus*, según dice su inscripción, datada de finales del siglo II o el siglo III;<sup>178</sup> [122] el liberto *Fabius (?) Demetrius, magister grammaticus*, también con un *cognomen* griego, aproximadamente de la misma época,<sup>179</sup> y los colegas de ambos, desconocidos por nosotros pero cuya existencia podemos postular, enseñaban con toda probabilidad no solo latín, sino también lengua y literatura griegas. Ellos mismos podían haber hablado griego como lengua materna y posiblemente procedían del mundo griego, pero sus alumnos debieron de ser tarraconenses nativos, y seguramente no solo miembros ávidos de cultura de las familias dominantes, a menudo senatoriales o ecuestres,<sup>180</sup> para quienes el conocimiento del griego era prácticamente obligatorio, sino muy probablemente también algunos esclavos cuyos amos, como ocurría a menudo en el mundo romano, hacían educar para realizar trabajos intelectuales, p. ej., como pedagogos.<sup>181</sup> A estos círculos, es decir, a una «clase cultivada», debieron pertenecer todos aquellos que en sus inscripciones funerarias, compuestas en latín pero completadas por frases breves en griego, o bien reflexionaban sobre el destino humano indefectiblemente abocado a la muer-

176. *Ibid.* 258-264 y 270-273.

177. Florus, *Vergilius orator an poeta* 7.

178. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1277.

179. *CIL* II<sup>2</sup>/14, 1182.

180. Sobre los senadores y caballeros procedentes de *Tarraco*, véase nota 108.

181. Véase, especialmente, Christes (1979).

te, o bien hacían registrar en lengua griega —generalmente junto con la palabra del saludo postrero— el nombre griego que estas personas utilizaban en sus relaciones interpersonales, como *Achorista*, *Amelios*, *Peresterios*. También hay que situar en este círculo a aquellas personas acaudaladas que solían regalarse mutuamente costosos objetos de valor cuya inscripción les recordaba, asimismo en griego, el destino inalterable, o sobre los cuales podían verse imágenes de divinidades helénicas, como *C. Valerius Avitus*, que se complacía en tener su lujosa villa decorada con inscripciones griegas, pintadas en las paredes de una sala de estar o un dormitorio, que le recordaban elementos de pensamiento filosófico basados en la mitología griega o fijaban de manera permanente sus recuerdos de un viaje a Grecia. Y quizá del mismo ámbito procedían también las personas que grabaron en las paredes de sus casas invocaciones mágicas en griego. En esta «clase cultivada» se encontraba también Teseo, ya sea como inmigrante desde oriente o ya como esclavo instruido, quien hizo eternizar el recuerdo de su esposa difunta con un poema funerario de gran nivel. En calidad de peregrino o esclavo con una situación económica manifiestamente buena, que le permitía pagar a un artesano especializado y a un poeta la erección de un monumento funerario con una inscripción de alta calidad, Teseo se encontraba, dentro de la sociedad tarraconense, entre los que habían ascendido en la escala social, como la mayoría de los habitantes de *Tarraco* que hicieron grabar sobre sus monumentos funerarios poemas en latín para demostrar su estatus mejorado a través de la exhibición de su educación literaria.<sup>182</sup>

Tácito escribe que en el año 15 d. C., con la petición, concedida por Tiberio, de los *Hispani* —o sea, en este caso, del *concilium provinciae Hispaniae citerioris*— de construir un templo para el culto provincial del emperador Augusto divinizado, se estableció *in omnes provincias exemplum*, algo que se podría decir con cierta generalización de la Hispania romana en su conjunto.<sup>183</sup> En el mismo sentido sería posible afirmar que Tarraco lideró de manera ejemplar para todo el occidente la ordenación del *Imperium Romanum* basada en una cultura a la vez griega y romana. [123]

### Anexo: Inscripciones mal interpretadas e inventadas

Una inscripción mal interpretada (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 2214), fig. 27

En Canós (2002, 131, núm. 150) aparece —con referencia a la foto de Serra Vilaró (1928, lám. VI)— la siguiente inscripción, que ella data en el siglo III:

[---]Γ Η[---] [XP]ΕΙΑ Θ[---]

Se trata de un fragmento que fue publicado por Serra, *Excavaciones* (1927, 82-83), quien en la segunda línea quería restituir *iac[et]*, y asimismo apareció en *RIT* 1062 (con una lectura no del todo exacta). La lectura correcta es como sigue:

182. Véase un tratamiento detallado en Alföldy (2007b).

183. Tac., *Ann.* 1,78. Véase, sobre esto y sobre Hispania como ejemplo para la romanización, Alföldy (2002b).

[---]+ H[---]  
 [---]+FEIAC[---?]  
 -----?



Figura 27. Inscripción mal interpretada. Negativo: EDH, G. A. 387, 18.

No hay ningún motivo para suponer aquí un texto griego. La primera letra, conservada incompleta, podría ser una F escrita sin mucha exactitud; la última, con toda seguridad, no es una theta. Por lo demás, según la paleografía, la inscripción data del siglo v.

Una inscripción inventada (*CIL* II<sup>2</sup>/14, 53\*), fig. 28

En la última página del libro de Lluís Pons d'Icart, *Libro de las grandezas y cosas memorables de la Metropolitana Insigne y famosa Ciudad de Tarragona*, publicado en Lleida en 1572 y reimpresso en 1883, aparece la imagen de una meta, alrededor de la cual, en los juegos circenses, los carros cambiaban el sentido de la marcha, con la siguiente inscripción: Ἴνα καταλάβητε // οὕτως τρέχετε, «Corred de tal modo que alcancéis (la meta)». En el libro de J. F. Albiñana y de Borrás y A. de Bofarull y Brocá sobre los monumentos antiguos de *Tarraco*, de 1849, el texto aparece como una inscripción antigua auténtica.<sup>184</sup> Al respecto ya observó Pablo Piernavieja que la inscripción no es antigua, sino que sirve solamente como señal de la feliz conclusión de la impresión del libro.<sup>185</sup> Juan Manuel Abascal y Jaume Massó, buenos conocedores de las publicaciones españolas del siglo xvi, me aclararon que en aquella época era costumbre general introducir ese tipo de signo, llamado colofón, al final de los libros impresos. En realidad, la imagen con la inscripción aparece al final del mencionado libro, sin número de página, y el texto no es mencionado por Pons d'Icart en su corpus manuscrito de las inscripciones de Tarragona (cf. núm. 2), como tampoco en la edición catalana de su libro, donde describe minuciosamente los restos del circo romano de Tarragona (editado a partir del manuscrito original, compuesto en 1573: E. Duran, *Lluís Ponç d'Icard i el «Llibre de les grandeses de Tarragona»*, Barcelona 1984). El erudito filólogo Sebastian Mariner Bigorra observó

184. Albiñana y Bofarull (1849, 116).

185. Piernavieja (1977, 245, núm. 7\*).

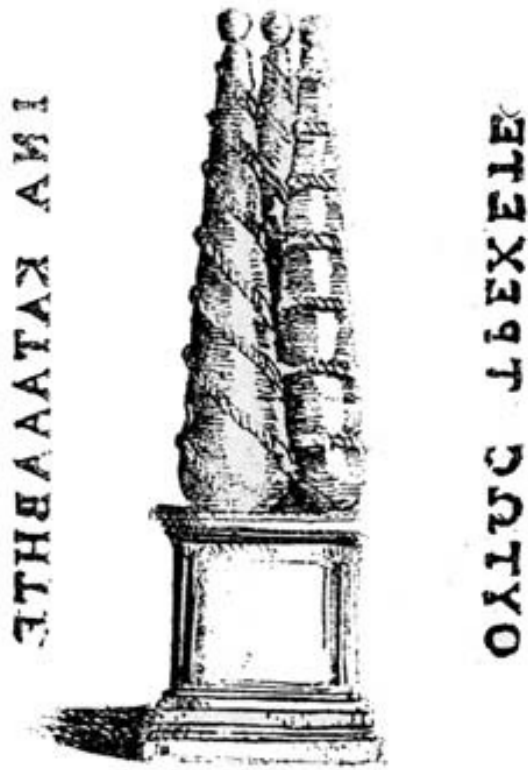


Figura 28. Inscripción inventada. Colofón al final del libro de L. Pons d'Icart, 1572.

sagazmente sobre la supuesta inscripción que el texto recuerda sorprendentemente a un pasaje de san Pablo en la Primera Carta a los Corintios (1Co 9,24), en el que se lee la siguiente exhortación a los cristianos: Οὐκ οἶδατε ὅτι οἱ ἐν σταδίῳ τρέχοντες πάντες μὲν τρέχουσιν, εἰς δὲ λαμβάνει τὸ βραβεῖον; οὕτως τρέχετε ἵνα καταλάβητε. Según la traducción de la Vulgata: *Nescitis quod ii, qui in stadio currunt, omnes quidem currunt, sed unus accipit bravium? Sic currite ut comprehendatis.* El apóstol claramente utiliza aquí una máxima de uso habitual y generalizado en los juegos del circo para exhortar a los cristianos de Corinto a la observancia de las reglas cristianas. A todas luces el editor, versado en la Biblia, ha utilizado el Nuevo Testamento como «fuente» para su colofón.

